

## INFORME POLITICO

al

III CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE EUSKADI

Bilbao, 29 de Octubre de 1977

Camaradas y amigos:

Celebramos este Congreso a los pocos días de haberse promulgado la amnistía. Y queremos sumar nuestro júbilo al de toda la sociedad, al de todos los demócratas, al de todos los luchadores por la libertad. Porque la amnistía es el corte más definitivo con la vieja época, es la gran victoria de la reconciliación. Y nuestro pueblo, Euskadi, debe ser consciente del enorme valor que tiene la consecución de la amnistía denontzat, que alcanza a todos los presos y exiliados vascos, que es un magnífico fruto conseguido en gran medida gracias a la lucha del pueblo vasco. No puede menospreciarse lo que es el fruto de esta larga lucha, ni puede minusvalorarse el esfuerzo e interés de todos los demócratas dentro y fuera del Parlamento. Porque la amnistía conseguida nadie la puede capitalizar como propia, sino el pueblo, no es ni de éste ni de aquél, sino de todos y para todos.

Por ella, por la amnistía, en la esperanza de la plena consolidación democrática, enhorabuena a todos, luchadores por la libertad.

Celebramos este Congreso en plena etapa constituyente. La Dictadura ha desaparecido como tal. Mas la democracia no es todavía plena realidad. Para que lo sea es preciso constituir un Estado democrático, constituir en su marco una Euskadi autónoma y, al mismo tiempo, superar la grave crisis económica en que nos hallamos. Esa es la gran tarea de esta hora.

Contribuir a su mejor realización constituye el fin principal de este nuestro III Congreso ante el cual el Comité Ejecutivo ~~me~~ ha encomendado presentar este informe.

DEL II AL III CONGRESO

Y es natural que comience examinando brevemente cual es el balance político de nuestra actuación pasada y en que condiciones nos sitúa frente a las tareas presentes y futuras.

La salida de la dictadura y las elecciones del 15 de Junio son los dos hechos que caracterizan el período de tres años que nos separan del II Congreso.

Es cierto que esa salida se ha operado, no por la vía de la ruptura como nosotros concebíamos esta, sino por una ruptura mas gradual y paulatina, pero no es menos cierto que el resultado de las elecciones, aplastantemente favorable al cambio democrático, marca el corte con el Franquismo y el firme inicio de la construcción de la democracia.

Con todo, la diferencia es considerable pues representa <sup>que</sup> la iniciativa en los cambios ha sido mantenida por las fuerzas reformistas que se han ido desgajando del propio sistema. Que el aparato del Estado Franquista ha continuado entero, como muchos aspectos de su política represiva y que así el gobierno Suarez pudo canalizar la transición mediante las elecciones del 15 de Junio, celebradas en condiciones notablemente desfavorables para las fuerzas democráticas y muy en especial para el P.C..

La causa de este curso que han seguido los acontecimientos, radica en que se habían acumulado y movilizado fuerzas bastantes para hacer imposible la continuación de la Dictadura, pero no suficientes para imponer su desaparición por una ruptura radical. Y ello ha sido así porque las fuerzas políticas realmente democráticas han sido incapaces de llegar al grado de compenetración y unidad necesario para imponer su hegemonía y su iniciativa en los cambios. Lo cual ha hecho mas complejo y largo el proceso de democratización, lo que ha rodeado de ambigüedades y no ha dejado de repercutir desfavorablemente en los propios resultados electorales.

Sin embargo repetimos, hemos salido de la Dictadura pasando ya a la Democracia con las elecciones del 15 de Junio, y lo hemos hecho por la vía pacífica, por la vía de la reconciliación que veníamos preconizando desde hace tanto tiempo.

Es una realidad, empero, que la magra votación obtenida por nuestro partido y el desencanto que les ha producido, ha llevado a algunos camaradas en un primer momento a preguntarse por la justeza de la política seguida por el partido aquí. A preguntarse si el P.C. de Euskadi tenía una política propia.

La contestación hay que buscarla en la orientación que ha guiado nuestra actuación y en la eficacia con que la hemos aplicado.

Nuestro II Congreso celebrado en 1974, se marcó como tarea política central seguir e intensificar los esfuerzos, "por reanudar a la oposición vasca, por reconstruir la unidad nacional vasca, por dar vida a la alternativa democrática y nacional, resumida en la fórmula FRENTE A LA DICTADURA ESTATUTO Y SU GOBIERNO

NACIONAL"

Y recordó: "esa es la política nacional vasca", precisando que no era una creación exclusiva de nuestro partido, sino la creación de todas las fuerzas políticas vascas que pudiéramos llamar tradicionales, aunque hacia muchos años que ya otros partidos la habían abandonado por imperativos de la "guerra fría".

Recordó igualmente que al mantenerse fiel a ella y tratar de revivirla, el partido se reafirmaba en una posición de clase.

La reconquista de la autonomía con el Estatuto en un marco estatal democrático, la unión de todas las fuerzas vascas para lograrlo, la cooperación de esa unidad vasca con las fuerzas democráticas y antifranquistas del resto de España, tales eran los fundamentos de esa política.

En la "Plataforma de preparación" se ha ofrecido un análisis de la forma y medida en que el partido ha trabajado en la realización de esas tareas que se marcó en el II Congreso y de los resultados a que su actividad ha conducido, incluidos los resultados electorales.

Se analiza cómo el replanteamiento por el II Congreso de la alternativa del Estatuto, sacó a éste del silencio y de la ignorancia en que estaba sumido y cómo el esfuerzo de nuestro partido en este sentido llevó a las demás fuerzas políticas, a todas, a que a la hora de presentarse ante los electores asumieran como reivindicación inmediata la de un Estatuto de Autonomía. Y resalta dos hechos que vinieron a confirmar la justeza de nuestro planteamiento: el primero, fué que el PNV y el PSOE, que durante muchos años habían mantenido una postura negativa a suscribir nada conjuntamente con nuestro partido, concurrieron a las elecciones con el programa del llamado "Compromiso autonómico" del que poco antes del 15 de Junio los tres partidos fuimos firmantes; el segundo y más significativo aún, es el resultado de las elecciones que arroja un voto ampliamente mayoritario por un Estatuto de Autonomía.

Se analiza igualmente la falta de éxito de nuestra política de unidad. Falta de éxito en la ampliación del Gobierno Vasco o en las negociaciones por constituir el Consejo Nacional Vasco; en la Asamblea Democrática de Euzkadi; en la búsqueda del contraste y aproximación política con el nacionalismo de izquierda. Es un hecho que, lejos de progresar en el reagrupamiento de las fuerzas de oposición, se irá ensanchando el foso que las divide. A un lado, se sitúan las fuerzas que entienden imponer los cambios democráticos por la vía pacífica y, finalmente, se mostrarán dispuestas a participar en las elecciones; aunque ampliamente mayoritarias, su descon-

ción, mantendrá permanentemente en el país una especie de vacío político. Al otro lado, las fuerzas que, también tras la muerte de Franco, entienden imponer sus soluciones por la fuerza, se van agrupando al calor del prestigio de ETA y, en la práctica, bajo su influencia determinante. Favorecido por aquel vacío y por la ciega y torpe política de los gobiernos de Madrid, el dinamismo de esta tendencia irá arrastrando a otros sectores e impulsando la acción violenta en la calle en una finalidad netamente desestabilizadora. Así Euskadi entrará en la situación de tensiones extremas y de caos que precedió a las elecciones y que hizo de ella el más directo peligro de involución.

Que la unidad no haya sido lograda a su debido tiempo es, sin duda, el factor determinante de este curso seguido por los acontecimientos en Euskadi y a la luz del cual había que ver no sólo lo que ha sido nuestra práctica política sino también el reflejo que luego esa práctica ha tenido en nuestros resultados electorales. Y eso es lo que ha tratado de hacer la "Plataforma".

Hemos estado discutiéndola en todas las agrupaciones que han podido así expresar su sentir y sus opiniones, contribuyendo con ello a enriquecer los planteamientos del partido.

En más de una resolución, se encuentra excesivo el tono autocrítico del análisis que, por otra parte, no pretende dar una visión completa del conjunto de las circunstancias, sino que se ciñe más bien a los aspectos de nuestra actividad que exigen corrección. Sería excesivo, y la observación resultaría válida, si se perdiese de vista, por un lado, las condiciones tan contrarias y tan negativas en que ha tenido que desarrollarse la acción del partido, y, por otro, las realizaciones a que dicha acción ha dado lugar y que, ciertamente, las ha habido.

En cuanto a lo primero, es claro que, respecto de la baja votación del partido, por ejemplo, han tenido un peso decisivo los 40 años de anticomunismo, nuestra tardía legalización, la amenaza militar que esta supuso, las tensiones y la caótica confusión reinantes en Euskadi, el temor y el recelo hacia el partido, fomentados aquí desde todas las latitudes, el cerrado boicot que nos impusieron los medios de comunicación, en una palabra, todas las desventajas derivadas de la dictadura y de la salida no rupturista. Estas son las realidades en las que las que el partido ha insistido y que las ha tenido y tiene presente en sus juicios.

Como presente tiene, ¡qué duda cabe!, los resultados positivos del trabajo del partido en este periodo y de los que bastaría citar a modo de ejemplo los logrados en la conquista de la legalidad. Fue, en efecto, la audaz iniciativa de nuestras organizaciones y militantes la que, siempre en cabeza de todos los demás partidos clandestinos, emergió a la luz pública e impuso su vida legal; fue el esfuerzo de nuestros militantes el que contribuyó decisivamente al proceso de formación de CC00 como central sindical, hoy de influencia decisiva en Euskadi; y fue ese esfuerzo el que posibilitó la rápida estructuración, asentamiento y expansión territorial de las organizaciones del partido a la salida de la clandestinidad, el vigoroso crecimiento de su militancia, la creación de su densa infraestructura de locales. Sin duda, son éstos ejemplos de éxitos reales que figuran en el haber del partido y por los cuales hay que felicitar a los militan-

tes .

Pero es cierto que más allá de las condiciones objetivas y de los éxitos propios, ha habido empeño en poner el acento en nuestras propias debilidades y ello por la sencilla razón de que son éstas las que más directamente y rápidamente podemos y debemos superar.

Sí. La "Plataforma" analiza muy crudamente un conjunto de insuficiencias y errores que no vamos a volver a enumerar aquí. Los damos por incorporados a este informe y deben estar presentes en las deliberaciones porque, a nuestro juicio, ese análisis sigue siendo válido.

Sobre muchos de esos fallos han sido numerosas las resoluciones que han abundado con gran coincidencia de criterios. Así, en lo que se <sup>relaciona</sup> con la superficialidad y grave carencia en los movimientos de masas en general y nuestra limitada penetración en el entramado social; con la reducida irradiación de la política del partido y de lo poco conocida de las grandes masas que es; con la pobre imagen que del partido ha tenido la opinión pública; con el retraso que, pese a todo, ha tenido nuestra "salida a la superficie", etc.

Sin embargo, en otras resoluciones no deja de percibirse el eco de las duras y tenaces críticas que desde fuera del partido se dirigieron a determinados aspectos de nuestra política de unidad y de responsabilidad, sobre los cuales, empero, los acontecimientos se han encargado de arrojar una luz esclarecedora, que debemos aprovechar.

Reconoce la "Plataforma" que no siempre supimos hacer comprender nuestra actitud a las grandes masas. Esto es verdad y es válido para nuestra política de responsabilidad.

Hemos condenado siempre, sin concesiones y sin ceder a la demagogia, la espiral de la violencia desestabilizadora; nos hemos opuesto a ella con particular vigor en vísperas de las elecciones cuando se trató de evitar su celebración. Ello nos valió los furiosos ataques tanto de la izquierda nacionalista como de otros izquierdismos y, piensan algunos, que también nos valió una pérdida de votos.

Pero quienes fuera del partido y también dentro hayan creído que nuestra actitud ha sido equivocada que miren ahora lo sucedido en la manifestación del 8 de septiembre en San Sebastián; que miren las consiganas de los agresores de los demócratas... Quienes creyeron que condenar el asesinato de agentes del orden al mismo tiempo que el de patriotas fué una equivocación, que se lo vuelvan a pensar ahora ante el crimen de Guernica.

Hay que felicitarse que hoy esta violencia sea condenada por muchos de los grupos que antes se dejaron arrastrar por ella y la practicaron; que hoy quienes en el pasado callaron, durante tanto tiempo, toman <sup>frente</sup> ella una actitud firme. Hay que felicitarse de ello, pero sin ocultar que hubiera sido mejor que esa actitud la adoptaran mucho antes.

Es seguro, repetimos, que el partido no supo hacer todo lo del todo para que su comportamiento fuese correctamente comprendido y tal vez ello influyó en la votación.

Pero los acontecimientos recientes a que nos referimos demuestran con toda evidencia la justeza esencial de esa nuestra política de responsabilidad que es la única realmente nacional y la única realmente revolucionaria.

A este respecto, desde la izquierda se ha acusado a nuestro partido de conservador y derechista y de "sucursalismo españolista", lo que no ha dejado de suscitar ciertas dudas que se han hecho patentes en la discusión.

¿No perdemos nuestra imagen de partido de izquierdas? ¿No nos hemos inclinado demasiado a la derecha? En una palabra, ¿no debiéramos haber acusado más nuestro "izquierdismo"?

Hemos expuesto con claridad que en la realización de nuestra política de unidad hemos tenido fallos indudables como los relacionados con el CNV, la ADE, el no haber ido en la candidatura del "Compromiso Autonómico" y otros. Pero justamente son fallos de signo contrario....

Quienes piensan que nuestros fallos son de falta de izquierdismo pierden de vista que el objetivo hoy no es el socialismo sino la democracia y la autonomía que aún están por conquistar y consolidar. Pierden de vista la lección de las elecciones, a saber, que la aplastante mayoría de nuestro pueblo ha emitido un voto nada izquierdista, en el que destacan el PSOE y el PNV. Pierden de vista que la gran mayoría del pueblo no tiene de nuestro partido una imagen conservadora sino todo lo contrario, la de un partido radical y extremista. Y nuestros fallos, ciertos, consisten en no haber deshecho esta imagen más que en mínima medida.

Ceder a la tentación del izquierdismo ni antes hubiese facilitado la necesaria unidad, ni hubiese mejorado luego nuestra votación.

Tampoco las hubiese mejorado un corrimiento del partido hacia la izquierda nacionalista. Sin embargo, ¡porque ocultarlo!, es cuestión que algunos se han planteado insinuando, incluso, que ha habido por nuestra parte un orgulloso abandono y hasta un distanciamiento premeditado de dicha corriente.

No era necesario el hecho tan esclarecedor de la manifestación del día 8 en San Sebastián, para comprender que había causas más profundas en el distanciamiento de dos caminos que hubieran podido tener muchos puntos de contacto.

¿Qué causas, qué es lo que realmente nos ha ido separando?

Nos separa la independencia que es su fin proclamado y la glosa a la lucha armada, a la violencia, como método para imponerlo. ¡Para imponerla contra todo y contra todos!. Incluso con actos contra la democracia y los propios demócratas, como se ha demostrado.

Es evidente, que no se puede meter en el mismo saco a todos los que se reclaman de la izquierda nacionalista. Las discrepancias, el proceso clarificador que se está produciendo a raíz de los últimos hechos son la mejor prueba. Y el partido lo ha tenido en cuenta. Hemos intentado, y lo seguiremos haciendo cada vez con mayor energía, el facilitar una evolución positiva hacia un terreno común, de convergencia en la acción política.

Terreno que no puede ser otro que el de la consolidación de la democracia, del logro de la más amplia autonomía para Euzkadi, en el respeto a las opiniones

populares expresadas por el sufragio universal.

Combinar esta búsqueda unitaria de lo que tenemos en común, con la crítica y la oposición a las acciones violentas ha sido un equilibrio difícil. Y tienen razón los camaradas que estiman ha habido cierta rigidez y falta de argumentación por nuestra parte. Por ejemplo, a la consigna de independencia no hemos sabido contraponer con la claridad necesaria la de autodeterminación, o a la de "disolución de cuerpos represivos", la de su paso a la autoridad del poder vasco; igualmente ha sido insatisfactoria la lucha ideológica que hemos desarrollado. Insuficiencias que hay que remediar, pero que no niegan nuestra orientación fundamental.

Repetimos que el único terreno de coincidencia posible es el de la democracia, el del progreso nacional y social de Euskadi. Que todo lo que vaya contra estos objetivos tiene y tendrá nuestra repulsa y distanciamiento.

Esto es lo que olvidan quienes, bajo el efecto de presiones exteriores se plantean en abstracto un acercamiento a toda costa, que, como a ocurrido con otros grupos políticos, implicarían un distanciamiento hacia posiciones políticas nacionalistas, con la pérdida de nuestras propias señas de identidad y de nuestras propias esencias.

#### Dos palabras sobre Navarra.

La cuestión Navarra ha sido uno de los grandes caballos de batalla en estos últimos años. Y en el proceso unitario que se ha querido promover ha aparecido siempre como uno de los principales impedimentos. Navarra fue uno de los principales argumentos que desde la derecha y desde la izquierda se empleó para boicotear y combatir la ADE hasta que ésta, aislada y mal defendida por nosotros, entró en crisis. Navarra fue el argumento que el PNV adujo para bloquear durante meses las negociaciones sobre el CNV y finalmente abandonarlas.

En verdad era un argumento de <sup>esa</sup> nula validez. Porque si es cierto que hubo alguna rigidez en nuestro planteamiento inicial, no es menos cierto que fue pronto eliminada por nosotros. Y aunque ya demostramos cumplidamente que se trataba no de un argumento sino de un simple pretesto, hoy hemos de insistir porque los hechos vienen a confirmar elocuentemente nuestra demostración. En efecto, las actuales negociaciones del régimen preautonómico revelan que para que Navarra forme en esa Euskadi que todos deseamos, previamente habrá que pronunciarse el pueblo navarro y que para ello tendrá que haber un periodo pre-autonómico distinto, aunque convergente.

Lo cual viene a darnos retrospectivamente toda la razón, porque no otra cosa fue lo que ha estado defendiendo nuestro partido.

Hemos creído que estas precisiones que hacemos en la crítica a aspectos fundamentales de nuestra política de unidad, eran absolutamente necesarias, en aras de una absoluta objetividad. Al mismo tiempo, queremos repetir que todos los extremos autocríticos del análisis contenido en la "Plataforma" son mantenidos en su integridad.

Nuestras debilidades han contribuido, por supuesto, a que no hayamos sido capaces de reagrupar la oposición vasca.

Pero la verdad es que este no ha sido el factor fundamental. Porque el problema fundamental ha sido que no podía superarse el estado de división en tanto no cambiara la posición que el PSOE y el PNV adoptaron en las coordenadas de la guerra fría, posición que era opuesta a la reconstrucción de la unidad nacional vasca con nosotros y con otros, y que se ha mantenido inalterable.

¿ Por qué ?

Pensamos que estos dos partidos no podían dejar de comprender que la eficacia de la lucha contra la dictadura y en defensa de los intereses nacionales de Euskadi reclamaba la unidad. Pero, lo decimos con sinceridad, sin despecho, y con el ánimo de que no se repitan en el futuro los errores del pasado, no dudamos de que ha pesado el temor a que primero el PC y después otras fuerzas revolucionarias, fortaleciesen su posición.

Y sin hacer dejación un ápice de nuestra voluntad de ayer y de hoy de aunar esfuerzos con el PNV y el PSOE en todo lo que sea afirmar democracia y autonomía, tenemos que añadir que frente al interés de la unidad con el PC y otras fuerzas para esa lucha autonómica y democrática, pesó en toda esa etapa el interés por lograr, limitando la influencia comunista, que el proceso de liquidación del franquismo fuese suficientemente gradual y con las formas adecuadas para que los sectores organizativamente menos fuertes -que eran ellos- pudiesen recuperar terreno frente a las fuerzas más activas y organizadas (como nuestro partido).

Consecuencia de esa falta de unidad así mantenida, Euskadi, cuyo pueblo ha consentido los mayores esfuerzos y sacrificios, ha sido una gran contribución a la forma gradual y no de franca ruptura que ha tenido la salida de la dictadura.

Pero de todas formas, la salida se ha operado y la voluntad aplastantemente mayoritaria del pueblo vasco se ha manifestado con entera claridad.

Está por las soluciones pacíficas y no violentas; está por la autonomía y no por la independencia; esta por la constitución de un estado democrático junto a los demás pueblos de España y no para separarse de ellos. Y resulta claro que para la consecución de todo ello será más necesaria que nunca la contribución concertada, de una u otra forma de todas las fuerzas nacionales.

Las elecciones del 15 de Junio, pese a la insuficiente votación obtenida en ellas por nuestro partido, confirman y dan nueva actualidad a los presupuestos de nuestra política; confirman la política nacional que ha defendido y defiende nuestro Partido.

Y esa política es <sup>la</sup> que ahora habrá que realizar en las nuevas condiciones en que nos hallamos. Veamos cuales son estas condiciones.

E. ESTRADE ALDA

ABOGADO

BILBAO-11

Iparragirre, 39, 3.º izqda.  
Teléfono 444 45 17

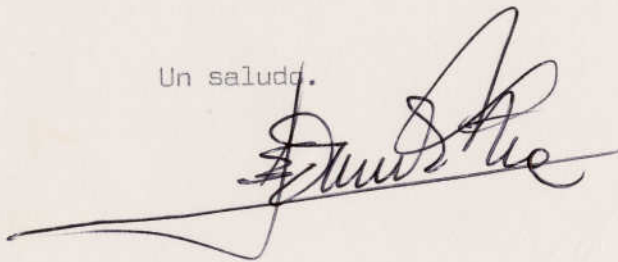
Bilbao, 3 de Noviembre de 1977

Sr. D. Manuel de Irujo

Agur :

Por si pudiera ser de su interes, le envío adjunto el Informe Político aprobado en el Congreso del Partido Comunista de Euzkadi que se ha celebrado en Bilbao los días 29, 30, 31 de Octubre y 1 de Noviembre.

Un saludo.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'E. Estrade Alda', written over a horizontal line. The signature is stylized and cursive.

## LAS CARACTERÍSTICAS DEL PERIODO POLÍTICO QUE APONTAMOS

El rasgo propio y más destacado del actual periodo político, es el de ser un periodo constituyente. El país ha salido de la dictadura y se propone construir la democracia.

Esta profunda transformación, HAY que realizarla partiendo de la base de que los aparatos del viejo Estado autoritario y centralista, no se han reformado. Lo cual plantea la necesidad de su forma y transformación. Pero también y antes, la previsión de fuertes resistencias y tensiones largas ó abiertas de signo regresivo.

Todo lo anterior significa que la alternativa real, la alternativa de fondo sobre la que sigue oscilando la vida del país en este periodo, sea: "dictadura ó democracia".

Es evidente que esta alternativa que ya planteamos nosotros con claridad durante la campaña electoral, se presenta hoy, tras las elecciones, en términos mucho más favorables para su solución positiva. Pero sería ingenuo -y políticamente nefasto- pensar que la elección de unas cortes democráticas -limitadamente democráticas- ha resuelto ya los problemas de la democratización del país y ha cortado irreversiblemente los riesgos de involución.

Lamentable pero evidentemente, las cosas no son así. Esas Cortes son de hecho una simple cuña democratizadora dentro del conjunto de instituciones y aparatos del viejo Estado, y por eso la alternativa de fondo para la vida del país sigue siendo "dictadura ó democracia", hasta que consolidemos mínimamente un nuevo sistema político basado en la soberanía popular y en el reconocimiento y potenciación de las nacionalidades y regiones que componen España.

En este marco general y como Partido Comunista de Euskadi, tenemos y asumimos conscientemente una responsabilidad intransferible, que consiste en lograr que esa plena democratización del Estado suponga el establecimiento de un régimen autonómico para Euskadi. Este es el sentido global y actual que debe orientar en este periodo la política nacional vasca de nuestro partido, contribuyendo con ello a satisfacer un derecho irrenunciable de nuestro pueblo y un requerimiento imprescindible de la consolidación de la democracia en Euskadi y en toda España.

Pero hay además otra característica profunda y fundamental que marca y condiciona el presente periodo político. Se trata del hecho de encontrarnos en una grave crisis económica. Más adelante entraremos en la consideración de las tensiones económicas, pero antes es necesario considerar sus efectos políticos.

El hecho decisivo es claro. No se pueden plantear las tareas que implica la transformación democrática del Estado y el propio establecimiento de la autonomía para Euskadi, al margen de la situación económica del país. Es evidente que si la crisis económica no encuentra una solución adecuada, el agravamiento de la situación pondrá en peligro el proceso democratizador.

Los fenómenos de tensión y disgregación social que lleva aparejada una crisis como la que padecemos, las situaciones de incertidumbre y miedo que conlleva para amplios sectores de la sociedad, pueden convertirse y, desde luego, tratarán de ser convertidas en palancas desestabilizadoras por las fuerzas propensas a la involución.

Sin duda, los pueblos de España no van a dejarse llevar fácilmente por banderas y consignas demagógicas que favorezcan estas maniobras. De nada valdrá esto frente a los trabajadores y todos los sectores populares que durante largos años han combatido activamente la dictadura, pero de todo ello no puede deducirse una actitud negligente ó demagógica de los partidos democráticos sino, por el contrario, el máximo sentido de responsabilidad para no defraudar las esperanzas populares y por lo tanto una clara acción dirigida a sacar el país de la crisis económica corrigiendo las injusticias y marginaciones económicas y sociales que durante años se han acumulado sobre la mayoría de la población.

No es tarea fácil en ningún caso. Mucho menos en el nuestro en que debe simultanearse con la transformación de las estructuras políticas del país. Pero es tarea imprescindible y por ello debe ser claramente formulada y firmemente acometida. Esta es la actitud que toma ante el nuestro partido. Decimos con claridad que hay que sacar al país de la crisis. Decimos con igual claridad que hay que hacerlo corrigiendo injusticias que afectan a la mayoría. Y esta segunda parte queremos destacar que tiene pleno y fundamental sentido, porque en el fondo, cualquier intento de afrontar la crisis con una política económica que vaya en detrimento de los intereses de la mayoría del país, conducirá necesariamente a planteamientos y actitudes políticas que lejos de consolidar la democracia, la limiten, la recorten y, a la postre, atenten contra ella.

Resumiendo, las tareas globales que se plantean ante el país, son:

- 1-Fundar un nuevo sistema político democrático y descentralizado. lo que supone para Euzkadi recuperar su autonomía.
- 2-Sacar al país de la crisis, corrigiendo desigualdades y marginaciones económicas y sociales que padece hoy la mayoría de la población.

#### El problema del poder.

La anterior caracterización de la situación es ampliamente compartida por el conjunto de las fuerzas políticas y las tareas globales que hemos deducido de ella son- al menos a nivel de declaraciones- el común denominador de todas las fuerzas democráticas.

Ahora bien, al preguntar si cabe esperar del actual gobierno que solucione con éxito los problemas planteados, la dispersión de criterios de las fuerzas democráticas es aún notable.

En un primer momento, la UCD parecía no dudar de sus capacidades y sin esperar a los resultados electorales completos, se constituyó así el gobierno monocolor con Suarez al frente.

(También desde el primer momento, nosotros hicimos pública nuestra opinión de que un gobierno minoritario en las Cortes y más minoritario en el país como es el

de UCD, carecía del amplio respaldo imprescindible para acometer las tareas de transformación del viejo sistema político. Se especuló mucho en un sentido y en otro, pero los hechos han venido a demostrar que ese gobierno no tenía fuerza ni para dictar una medida democratizadora tan evidente e imprescindible como la amnistía. Una medida que era reclamada por una mayoría decisiva del país y del Parlamento, una medida que reclamaba la más elemental razón de Estado. Para hacerla efectiva ha sido necesaria la iniciativa popular en sus términos más decididos, la iniciativa parlamentaria de la oposición y finalmente el concurso y el consenso de todo el arco político desde nuestro partido hasta la UCD. Este hecho sobra para demostrar la incapacidad del gobierno UCD para resolver los problemas que plantea la democratización<sup>política</sup>/del país y señala al mismo tiempo cual es el único camino viable para hacerlo.

Dijimos también desde el primer momento, que un gobierno que representa escasa y superficialmente, a un tercio del país, resultaría incapaz de definir y aplicar una política económica para salir de la crisis, que iba a requerir esfuerzos y sacrificios imprescindibles a toda la sociedad.

También en este caso los hechos han venido a demostrar que los iniciales planteamientos económicos del gobierno sólo lograron provocar una situación de discrepancia generalizada que, por razones distintas, alcanzaba desde la clase obrera hasta el gran capital, sin ser una excepción sino todo lo contrario, el mundo de la pequeña y mediana empresa y todos los sectores medios productivos del país.

La constatación de esto ha sido tan clara y los efectos tan perniciosos para la economía del país, que también en este terreno el gobierno ha tenido que desmentir en los hechos sus pretenciosos planteamientos originales y orientarse de nuevo en la línea de entendimiento y colaboración con todas las fuerzas políticas y sociales básicas del Estado.)

En resumen, dijimos y los hechos han venido demostrando, que una política de la UCD empeñada en defender su monopolio en el gobierno, orientada a actuar en el Parlamento como barricada defensiva de este gobierno, e inspirada en los métodos por la tradición autoritaria de dictar, y de imponer, lejos de resolver los problemas llevaría al país a situaciones más comprometidas y difíciles.

Esto precisamente es lo que ha venido ocurriendo, si bien, y es lo que pretendemos resaltar, el gobierno y la UCD como partido han demostrado el suficiente sentido de la realidad como para no permanecer encerrados en una actitud de impotente monopolio y dar pasos orientados hacia la concentración de esfuerzos con otras fuerzas democráticas y hacia la definición corresponsable por todas ellas de las medidas más urgentes en los campos político y económico.

También los compañeros socialistas han manifestado durante todo este período su convencimiento de la incapacidad del gobierno actual para hacer frente en solitario a los problemas del país; han reclamado insistentemente que el gobierno definiera con claridad ante el Parlamento su programa y han requerido ener-

gicamente la dimisión del ministro del Interior.

Una y otra vez han profetizado el fracaso rotundo que esperaba a al UCD y a su gobierno y se han esforzado por derrotarlos en el Congreso de Diputados. Lo que no han hecho, sin embargo, es reclamar y promover la transformación del actual gobierno y presionar para que los cinco millones de votos que les asisten actualmente se tradujeran en su presencia en el gabinete.

Su crítica al gobierno no ha ido acompañada de una propuesta de recambio en lo inmediato sino, de un planteamiento inconcreto en el sentido de que cuando la UCD fracasara ellos serían una alternativa de poder.

A medida que esta actitud se ha ido perfilando en las declaraciones y en los hechos, los comunistas hemos manifestado también con claridad las razones que nos impedían compartirla. Razones, pensamos que abundantes, y abundantemente sopesadas y debatidas tanto en el seno de nuestro partido, como frente a los trabajadores y al pueblo, para lo cual hemos hecho un esfuerzo de explicación pública y de promoción de un debate abierto.

Pensamos que apostar al fracaso de UCD con la esperanza de que el PSOE le releve tranquilamente en el poder, constituye una política al menos ingenua .

En primer lugar porque estas cosas no ocurren así ni siquiera en los países con mayor tradición democrática. En segundo lugar porque el funcionamiento de las reglas de la democracia en España está muy lejos de tener la estabilidad y consolidación que facilitan los relevos en otros países de Europa. En tercer lugar, porque aunque el PSOE es la segunda fuerza parlamentaria del país, está también una minoría y tendría, no iguales sino mayores problemas que la UCD para gobernar siendo minoría en el Congreso. En cuarto lugar, porque pensamos que transigir con el deterioro político y económico del país en espera de unas próximas elecciones, es acercar al país, no a la alternativa socialista, sino a la involución autoritaria. Y, finalmente, porque en la España de hoy, mientras no se transformen y reformen bastantes cosas, los compañeros socialistas saben también como nosotros y como todo el mundo que hay fuerzas dispuestas a impedir a todo precio el establecimiento de un gobierno socialista, de un gobierno de la izquierda y la aplicación de un programa político y económico de la izquierda.

Precisamente para superar esta situación actual, para abrir en nuestro país el camino a las fuerzas de izquierda, a las medidas avanzadas en el orden económico y social, pensamos que lo decisivo es hacer valer con eficacia esos seis millones largos de votos que han identificado el 15 de Junio Democracia y una u otra opción socialista, hacer pesar estos votos en el gobierno que es donde pueden traducirse mas claramente en medidas concretas.

Es decir, para nosotros, a la vista del resultado electoral sin mayoría absoluta de ningún partido y a la vista de las tareas grandes y difíciles que tiene planteado el país , una política consecuente tenía que dirigirse a poner de manifiesto la incapacidad del actual gobierno UCD y a actuar para transformarlo en lo inmediato dando cabida en él a los representantes de los trabajadores. Entendemos que ésta es una actitud consecuente a la hora de hacer valer los intereses de los

trabajadores y de las clases más populares. Y al mismo tiempo una actitud con sentido nacional para hacer frente a los problemas de consolidación democrática y superación de la crisis que rezan de una u otra forma para toda la sociedad.

Este es el fundamento de nuestro planteamiento sobre la necesidad de un gobierno de concentración democrática, porque ningún gobierno minoritario va a sacar al país de la crisis y va a consolidar la democracia. La situación requiere un programa político y económico que posea el respaldo de la mayoría del país. Y para ello, que garantice el ejercicio de los derechos y libertades democráticas, que potencie las autonomías de las nacionalidades y regiones, que establezca medidas económicas urgentes ante la inflación el para, etc... y elabore un plan económico con medidas de transformación democrática de las estructuras económicas y sociales. En resumen, un plan y unas medidas para su aplicación que supongan la presencia de los trabajadores en los centros de decisión política y económica del país.

Y sobre este mismo fundamento, afortunadamente, cada vez más compartido, se basan las conversaciones gobierno-partidos políticos, las conversaciones de la Moncloa y los acuerdos a que están dando lugar.

#### Los acuerdos de la Moncloa

Como ya hemos señalado al caracterizar la etapa política en que nos encontramos, un aspecto determinante de la misma, es que la economía atraviesa su crisis más profunda desde hace decenas de años. (Esta situación que tiene al país al borde de la bancarrota y que está sembrando el paro y la carestía entre los trabajadores, la angustia y la ruina para tantos pequeños y medianos empresarios, no es consecuencia de los cambios democráticos, como voces interesadas tratan de hacer creer al país.)

Esta situación es consecuencia de las contradicciones del capitalismo internacional y muy directamente del agotamiento y del hundimiento, del modelo de crecimiento oligárquico y dictatorial impuesto por el franquismo.

La crisis que padecemos no la ha traído el cambio democrático, sino que es la siniestra herencia que nos ha dejado la dictadura.

El proceso de agotamiento del modelo económico franquista, es abierto y creciente desde 1973. La crisis económica internacional lo ha acelerado y la muerte de Franco con los cambios democráticos que le han seguido, la ha hecho irreversible al poner en manos de las fuerzas del trabajo y de la cultura, libertades y derechos con los que frenar la explotación basada en la ausencia de libertades políticas, que era la base misma del modelo económico franquista.

La situación se ha ido deteriorando gravemente en los últimos meses, como consecuencia de la resistencia de los gobiernos de la monarquía a comprender y aceptar este hecho irreversible.

Las presiones oligárquicas y las tradiciones autoritarias pesaran decisivamente también en los primeros pasos del actual-Gobierno Suárez, que parece representar sólo los intereses de una parte de la sociedad -de las clases económicamente más fuertes- intentaba jugar el papel de juez o de árbitro tratando de que las fuerzas políticas de izquierda y las centrales sindicales, aceptáramos un programa económico de estabilización en defensa de los intereses del gran capital.

La negativa clara y firme de las centrales sindicales ante este tipo de planteamientos, ha tenido sin duda un papel determinante para forzar al gobierno a modificar su actitud. Durante este período no han faltado campañas atribuyendo el acelerado deterioro de la situación, a esta actitud de las centrales sindicales y de los partidos de izquierda. Y no sobra recordarlo ahora, pues curiosamente vienen a coincidir en muchas cosas con los que hoy se muestran enemigos o reticentes a los acuerdos de la Moncloa.

Ante aquellos primeros planteamientos gubernamentales que en la práctica suponían congelar los salarios al 17%, no acometer el problema del paro y, desde luego, renunciar a tocar las estructuras e instituciones económicas del país manteniendo en todas ellas el monopolio y el control de la oligarquía, nuestro partido respondió con un no tan rotundo como razonado.

Dijimos no con claridad, porque cualquier plan económico dictado o impuesto por un solo partido -el partido del gobierno- carecería en todo caso de validez para superar la crisis, ya que los diversos sectores sociales y económicos del país sólo aceptarían como "justas" aquellas medidas en cuya definición hubieran intervenido.

Y en segundo lugar porque la propia aplicación de estas medidas, difícilmente podía quedar en manos exclusivas de un gobierno tan escasamente representativo y tan claramente escorado hacia el gran capital, como el actual.

Pero nuestra posición no se limitó a la faceta de oposición a los planes iniciales del gobierno. Al mismo tiempo señalamos y con igual claridad, nuestro reconocimiento de la gravedad de la situación y nuestro convencimiento de que era necesario que "todo el mundo arrimara el hombro" para superar la crisis y consolidar la democracia.

Reconocimos públicamente la necesidad de asumir sacrificios en este sentido y planteamos el fondo de la cuestión en los siguientes términos:

¿Cómo se van a distribuir estos sacrificios entre los distintos sectores sociales?  
¿Para qué van a servir los sacrificios?

Si se pretende definir una política de sacrificios supuestamente indiscriminados, que a la postre se traduce, en sacrificios para la mayoría y ventajas para la minoría oligárquica, si se pretende resucitar el viejo modelo económico que mantenía marginados de las decisiones a los sectores verdaderamente productivos del país y que sólo ha generado y puede generar desigualdades e injusticias sociales cada día más grandes, si las cosas van por ahí nosotros no entraremos en ese

juego.

Ahora bien, si la contestación a las preguntas anteriores es de sentido distinto, si los sacrificios se van a distribuir con equidad, si por primera vez se renuncia a que sólo sean los trabajadores los que se sacrifican y si se comienza a liquidar las viejas estructuras oligarquicas del sistema económico y a establecer otras con presencia y participación de la mayoría, si se comienza a democratizar la economía del país, desde ahora decimos que estamos dispuestos a avanzar por ese camino.

Las cosas estaban claras y en todo caso la situación no permitía ni permite demora. O las fuerzas políticas, sociales y económicas del país estaban a la altura de las circunstancias y daban pruebas concretas de responsabilidad y de querer consolidar la democracia o nos metíamos por el camino del "salvese quien pueda" donde nunca falta alguno que dice "yo es salvo a todos" (aunque después nos mate.)

Nada más satisfactorio para nosotros que poder recoger en este informe una clara impresión positiva sobre la marcha de los acontecimientos en situación tan delicada como la que vivimos.

Y tenemos una impresión positiva, en primer lugar, porque todos los partidos parlamentarios se han decidido con claridad a salvar juntos la democracia y el país, a renunciar al salvese quien pueda, a rechazar a los "salvadores". Positiva también porque las centrales sindicales mayoritarias, aportan de nuevo una posición solvente de defensa de los trabajadores y de la democracia y superan con claridad y sin titubeos, como lo ha hecho CC.OO, presiones y tentaciones demagógicas o de corporativismo estrecho. Positiva, finalmente, porque el Gobierno ha comenzado a dar muestras de realismo de saber ceder ante la realidad y con ello de gobernar, aunque no lo entienda así el Ministro de Obras Públicas Joaquín Garrigues y otras gentes de la oposición que quizá prefieren seguir con la política del "perro del hortelano" de "no gobernar, ni dejar gobernar".

Este giro positivo y esperanzador para todos, comenzó a darse con las conversaciones de la Moncloa. Y hoy, esas conversaciones se han traducido ya en acuerdos económicos y políticos, los resultados obtenidos nos siguen mereciendo el carácter de positivos y esperanzadores.

Los cuarenta folios del acuerdo económico, son la respuesta concreta, y en buena parte con números, a las dos preguntas que hemos formulado antes.

¿Cómo se van a reportar los sacrificios?, ¿para qué van a servir?.

A lo largo de las discusiones <sup>entraremos</sup> en detalle sobre esos folios, pero como punto de partida cabe destacar los siguientes aspectos:

1) Frente a un ritmo "natural" -natural desde que Suárez es Presidente- de aumento del coste de la vida de  $2\frac{1}{2}\%$  y frente a unas propuestas iniciales de congelar los salarios un 50% por debajo del aumento de precios, el acuerdo logrado representa mantener el crecimiento de los salarios al mismo ritmo del de los precios durante 1978, es decir, mantener el poder adquisitivo de los trabajadores.

2) Frente a un crecimiento del paro acelerado y frente a las serias presiones para imponer el despido libre, el acuerdo establece:

a- generalización del subsidio de paro y su aplicación inmediata.

b- la inversión de 100.000 millones de pesetas en creación de puestos de trabajo.

c- la limitación del despido al 5% de la plantilla en los casos en que el aumento de salarios supere el coste de la vida.

Una y otra medida, no representan ningún paraiso para los trabajadores, esto está claro, pero su aplicación estricta pondrá freno a una situación que cada día iba de mal en peor y que amenazaba ya con empujar a la miseria a los más débiles.

Son medidas de austeridad, de sacrificio y aquí no caben disimulos. Es más, hay que decir claramente que si los acuerdos terminaran ahí en esas simples medidas, no tendrían nuestra firma tras ellos. Pero hay más, hay austeridad para otros y hay cambios y reorientación a objetivos populares del gasto público, hay consolidación de los derechos y poderes de negociación conquistados en los últimos años por los trabajadores, hay democratización y participación de los trabajadores en estructuras públicas fundamentales.

Señalaremos simplemente los más destacados en este sentido.

1) Inicio de una reforma fiscal progresiva, control parlamentario del gasto público y de la seguridad social. Sabiendo que con aumentar la presión fiscal un 15%, al 10% más rico del país se duplicarán los impuestos fiscales, o teniendo presente que en la actual administración de la Seguridad Social se despilfarran 100.000 millones anuales, según cifras comunmente aceptadas, puede tenerse idea del alcance de estas medidas.

2) Creación inmediata de 700.000 puestos escolares y adopción de medidas sobre libros, transporte, comidas, etc. para lograr la gratuidad efectiva de la EGB. Actuación pública urgente en materia de suelo y viviendas para acortar la especulación y facilitar pisos subvencionados a los sectores realmente más necesitados.

Participación de los trabajadores y otros sectores sociales en el control de la Seguridad Social.

Es decir, medidas en materia de educación, vivienda y sanidad que son tres componentes decisivos de las condiciones de vida de las familias trabajadoras, tan importantes muchas veces como el propio salario.

3) Democratización de la empresa pública, del Banco de España y Cajas de Ahorros, mediante la participación de los trabajadores y otras fuerzas sociales en la gestión de las empresas públicas y el control parlamentario. Todo lo cual significa romper el monopolio oligárquico y burocrático sobre instituciones públicas de gran influencia económica y acceder con ello a la posibilidad de orientar su actividad en favor de la mayoría del país y no del gran capital minoritario como hasta ahora.

4) Y finalmente, estan las medidas políticas democratizando el Código Penal en diversas materias de gran alcance social, democratizando la Ley de Orden Público, y estableciendo nuevas regulaciones de los derechos de reunión, manifestación y asociación. Medidas que muy en concreto deben suponer la legalización de todos los partidos todavía ilegales y una real amnistia en delitos de adulterio, contraceptivos y otros, así como la via abierta para el establecimiento de derechos civiles y libertades individuales que deben figurar en la Constitución.

Con todo ello, y en curso de definición por las centrales sindicales, se encuentran los criterios de acción sindical en la empresa, el Código de Derechos de los trabajadores que dará caracter legal a las conquistas de la clase obrera en materia de seguridad, en el trabajo, información sobre la situación económica de las empresas, organización del trabajo, secciones laborales, derecho de reunión, etc.

En conjunto los acuerdos de la Moncloa, son algo muy diferente a un clásico "Plan de Estabilización" como los que hemos vivido bajo el franquismo. Implica medidas de austeridad, de sacrificio, para los trabajadores pero además y por primera vez suponen también, salvaguardias para los más débiles, pensionistas, parados, jóvenes, sacrificios para los más poderosos y principios de transformación de las estructuras económicas y políticas del franquismo.

Contemplan tambien contrapartidas materiales en educación, sanidad, vivienda y otros temas positivos para los trabajadores industriales y para la pequeña y mediana empresa y los trabajadores del campo (temas estos de los que aquí no hemos hablado).

Puesto todo ello negro sobre blanco y dentro de la situación política general que vivimos, el Partido Comunista los considera positivos, los ha suscrito, y se esfuerza por presentarlos y hacerlos comprender a los trabajadores y al país para que pasen cuanto antes del papel a los hechos.

Los hemos firmado y vamos a vigilar su estricta aplicación. Vamos a seguir luchando y trabajando para que nadie los desvirtue en contra de los trabajadores y de la mayoría del país y creemos que actuando así podrá dar resultados positivos en un plazo de tiempo no muy largo.

Este será sin duda uno de los ejes de discusión y trabajo de nuestro III Congreso y con lo dicho creemos que queda planteado.

Para terminar, añadir sólo que los acuerdos de La Moncloa que son el resultado de una política de concentración democrática, no eliminan, ni desplazan, la necesidad de un Gobierno de Concentración Democrática.

Si ha sido necesario concentrar esfuerzos para definir un programa, ¿con qué argumentos se puede negar que eso mismo sea necesario para aplicarlo?.

## El Poder en Euskadi

Pero no podemos limitarnos a ver el problema del poder del gobierno, a nivel estatal. Tenemos que plantearnos además su proyección concreta en Euskadi. Y al hacerlo lo primero que hay que señalar es el punto insatisfactorio y complejo en que se encuentra.

Tras las elecciones apareció bastante claro que la inclinación preferente de UCD, no era solo mantener el monopolio político del gobierno, sino también persistir en el mantenimiento de una única instancia de gobierno a nivel estatal. Es decir, su resistencia a la constitución de poderes autónomos de las nacionalidades que lo reclaman históricamente y que hicieron valer esta reclamación de una manera rotunda en las pasadas elecciones.

La experiencia de Cataluña puso de manifiesto las intenciones de UCD, dirigidas a recortar y escamotear atribuciones autonómicas al pueblo catalán, así como su disposición de maniobrar hasta el extremo para distorsionar el resultado del voto popular a la hora de constituir unas instituciones autonómicas para Cataluña.

Aunque en el caso de Euskadi, una serie de circunstancias, a las que nos referiremos a continuación, le han venido permitiendo al gobierno encubrir sus intenciones, lógicamente no cabe esperar que éstas sean muy diferentes.

Todo ello, lejos de contribuir a la solución de los problemas del país, contribuye a envenenarlos y fomenta situaciones de tensión y disgregación social.

Es precisamente en Euskadi, donde estos fenómenos negativos vienen produciéndose con mayor gravedad. A ello contribuye desde luego la profundidad y extensión de los atropellos que ha venido sufriendo Euskadi bajo el Franquismo, pero también lamentablemente, otros factores no imputables al pasado ni al gobierno que agravan aún más la situación de nuestro país.

Por un lado la política maximalista y violenta de algunos grupos y corrientes nacionalistas que especulan con la violencia o la practican, con el propósito de provocar una desestabilización del proceso democrático en curso como única vía para abrir paso a sus proyectos independentistas. Es esta una política que busca el enfrentamiento con los parlamentarios y su desprestigio porque rechaza la perspectiva de constituir y consolidar un marco democrático y una Euskadi autónoma.

Por otro lado, y juzgando por los hechos, nos encontramos con la débil y torpe iniciativa de los partidos electoralmente mayoritarios para hacer valer las aspiraciones autonómicas de nuestro pueblo.

Tenemos que recordar aquí que hasta el 29 de Julio, fecha en que el Comité Ejecutivo de nuestro partido planteó claramente la necesidad de establecer un PODER AUTONOMO TRANSITORIO para Euskadi mientras queda definido un Estatuto de Autonomía Constitucional, nadie en Euskadi había planteado tan evidente necesidad política ratificada por las urnas.

Es cierto que tras nuestro planteamiento público y reiterado de la cuestión

y el emplazamiento abierto a los partidos mayoritarios para que lo asunieran, el PSOE adelantó un proyecto en ese sentido y luego el PNV y otros partidos. Pero una vez más el resultado estuvo lejos de lo deseable, de lo necesario y de lo posible, pues se suscitó una prolongada polémica entre proyectos y contraproyectos, alimentada por afanes de protagonismo y rivalidad que permitieron al gobierno perseverar cómodamente en su política de bloqueo de las autonomías y ofrecieron un marco de protagonismo desmedido y grave a los grupos orientados a la desestabilización.

Nuestro partido ante este proceso mantuvo una posición clara y constructiva. El 4 de septiembre, pocos días antes de la agresión a los parlamentarios vascos en Donosti, habíamos hecho pública una declaración señalando: "Atribuimos al gobierno Suarez la responsabilidad fundamental de la grave situación que está atravesando Euskadi. Pero también queremos expresar nuestra preocupación ante la insuficiente iniciativa y resolución de los parlamentarios vascos, en la realización del inequívoco mandato electoral de nuestro pueblo. Consecuencia de ello es el vacío de autoridad democrática que impide canalizar adecuadamente las aspiraciones populares creando el clima de confusión y tensiones que Euskadi viene padeciendo".

Sólo tras la lamentable experiencia del 8 de septiembre la iniciativa de los partidos mayoritarios en pro de la preautonomía tomó un nuevo rumbo y una mayor energía. Se llegó al proyecto común PNV-PSOE, se iniciaron las negociaciones con el gobierno, tuvo lugar la manifestación pro-autonomía unitaria en el aniversario de la fundación del gobierno vasco, etc...

La situación distaba y dista todavía bastante de estar resuelta, pero se abría una perspectiva positiva. Nuestro partido, una vez más se pronunció con claridad para apoyarla y para manifestar al mismo tiempo las insuficiencias y debilidades que encerraba. Dijimos:

Primero, el gobierno debe dejar de especular en beneficio propio con los problemas de Euskadi y facilitar su solución reconociendo la voluntad autonómica de nuestro pueblo y los resultados del 15 de Junio, con la constitución inmediata de un poder autónomo vasco que refleje esos resultados.

Segundo, todas las fuerzas democráticas y la opinión pública debemos saber rechazar con claridad los planteamientos maximalistas y violentos que retrasan la consecución de este poder y fomentan el vacío político y la falta de perspectivas y la disgregación de Euskadi.

Tercero, debemos potenciar la vía de negociación de la autonomía que ha quedado abierta y contribuir a que se progrese por ella con rapidez y ganando en contenido para que Euskadi tenga urgentemente un poder vasco propio.

\* Cuarto, nuestro partido mantendrá al mismo tiempo una iniciativa crítica frente a un proyecto (PNV-PSOE) que dista mucho de ser el adecuado a las necesidades de Euskadi y frente a una negociación en la que no estamos presentes y hasta el momento no han sido consideradas nuestras propuestas de colaboración.

En estas coordenadas de comportamiento nos hemos mantenido y hechos tan graves

como el asesinato del presidente de la Diputación de Vizcaya y de los dos Guardias Civiles que le acompañaban, han venido a subrayar dramáticamente, el fundamento de nuestros puntos de vista .

En estos días parecen abrirse posibilidades más claras y sólidas de colaboración entre las fuerzas democráticas vascas en favor de la autonomía, en contra de la violencia y ante otras cuestiones vitales para nuestro pueblo. Ello puede contribuir poderosamente a clarificar la situación política de Euskadi, a orientar la opinión pública a concentrar eficazmente energías para lograr el objetivo inmediato y urgente de dotarnos de un poder vasco propio.

Esta sigue siendo nuestra vía clara, el eje de nuestra política nacional en la coyuntura presente.

Euskadi necesita urgentemente un poder propio y no sólo para abrir paso a un futuro estatuto de autonomía constitucional, sino también para establecer un orden democrático en el país y para hacer frente a los mas agudos problemas sociales y económicos que la crisis plantea en nuestra tierra.

Todo lo que vaya dirigido a lograr este poder tiene y tendrá nuestro apoyo. Toda polémica o rivalidad esteril que lo dificulte no será alimentada por nosotros. Y toda actitud abierta o velada, sea de quien sea, que lo retrase, recibirá nuestra oposición y nuestra denuncia.

El proceso debe pasar todavía momentos previsiblemente difíciles y situaciones complejas. No faltará en ellas nuestra opinión y nuestras propuestas claras y directamente ofrecidas a la opinión pública. Pero en todo caso las posiciones de fondo que venimos explicando seguirán siendo las que orienten nuestra iniciativa constructiva y crítica, hasta ver este objetivo hecho realidad.

La definición de una Ley Municipal --o una nueva Ley de Régimen Local-- constituye evidentemente una de las necesidades inmediatas para avanzar en la constitución de ese nuevo sistema político democrático de que hablábamos al definir las tareas generales de este período.

Junto a esto, la actividad que unos ayuntamientos democráticos pueden realizar en orden a resolver problemas económicos y sociales de las grandes masas trabajadoras, es igualmente una de las principales palancas para hacer frente a la superación de la crisis económica defendiendo los intereses populares.

Una y otra razón bastarían para destacar la cuestión municipal como una de las tareas decisivas que deben merecer la atención preferente y el máximo esfuerzo de un partido que, como el nuestro, se propone contribuir a establecer un sistema político democrático en este país y a sacarlo de la crisis que padecemos defendiendo los intereses de la mayoría de la población.

Pero, más allá de estas razones generales, en la cuestión municipal concurren unos factores de convergadura y urgencia que nos llevan a destacarla y a darle un relieve especial en estos momentos.

En efecto, la democratización de los ayuntamientos, la definición de alternativas municipales para nuestros pueblos y ciudades, son tareas que tienen señaladas una cita concreta en la que va a decidirse muchísimo sobre su desarrollo ulterior y sobre su solución constitucional. Esta cita no es otra que las próximas elecciones municipales.

Las próximas elecciones municipales --sin concretar todavía, pero previstas y urgentísimas-- merecen el máximo relieve y atención por parte de todos los comunistas. Las merecen por la importancia de lo que en ellas se pone en juego, por la amplitud y complejidad de los trabajos a desarrollar para afrontarlas adecuadamente, por lo que de novedad tienen para la inmensa mayoría del partido y por la proximidad en que van a celebrarse.

Y para nosotros, Partido Comunista de Euzkadi, existen además factores específicos, propios de la vida política vasca, y de la situación de nuestro partido que les confieren, si cabe, aún mayor trascendencia.

Por un lado está el hecho de que los resultados de estas elecciones van a repercutir de forma importante en la creación y funcionamiento de un Poder Autónomo Transitorio para Euzkadi y, más allá, en la definición del proyecto de "Estatuto de Autonomía Constitucional".

Además, está claro ya desde hoy, que esas elecciones municipales en Euzkadi, sin perder su carácter propio de elección de los administradores locales y de planteamiento de soluciones ante tantos problemas económicos, socia-

les, culturales, etc. que padecen nuestro pueblo en su vida cotidiana, van a estar revestidas de un alto alcance político general.

Una y otra cosa van de mano y se deducen básicamente del hecho de que las pasadas elecciones generales, por razones diversas han estado lejos de ordenar clara y establemente el panorama político vasco y de resolver mínimamente problemas políticos muy agudos que tiene planteados Euskadi.

Vista además desde el ángulo específico de nuestro partido, no podemos ignorar que representan la primera ocasión de iniciar un redimensionamiento del cuadro electoral vasco, en el que el 15/6 ocupamos una posición muy débil y alejada de nuestra influencia real.

Los problemas que el 15/6 distorsionaron el voto de Euskadi muy en detrimento de nuestro partido y nuestros propios problemas de insuficiente vinculación a las grandes masas y del desconocimiento y las deformaciones que pesan sobre nuestra imagen, debemos lograr que encuentren un primer momento de superación en estas próximas elecciones municipales.

Por ello, no se trata de confiar pasivamente en que todo lo que estos meses están poniendo de manifiesto sobre lo adecuado de nuestra política en muchos puntos tradicionalmente polémicos, vaya a revertir automáticamente en una mejora de nuestro % electoral.

Lejos de esto, necesitamos como partido recuperar plenamente el "tonus electoral" y no desperdiciar ni un día para trabajar en profundidad explicando nuestra política general y nuestras alternativas concretas, dándonos a conocer lo más ampliamente posible, rompiendo las deformaciones y los recelos que nos tienen todavía separados de masas importantes de trabajadores, de profesionales, de ciudadanos en definitiva de los pueblos y barrios de Euskadi.

En todo el trabajo que requiere la preparación de estas elecciones municipales, tenemos pues una de las actividades globalizadoras del trabajo del partido en los momentos presentes.

Globalizadora porque al trabajar en ella afrontamos a un tiempo los problemas de la democratización del país, de la potenciación de la autonomía de Euskadi, de hacer frente a la crisis económica defendiendo soluciones populares, de fortalecer nuestra vinculación al pueblo, de explicar nuestra política y darnos a conocer, de romper columnias y mitos que deforman nuestra imagen. Al mismo tiempo afrontamos el problema básico de lograr un mayor peso electoral de nuestro partido, cuestión que los meses transcurridos desde las pasadas elecciones han demostrado ampliamente que es una necesidad

para la clarificación política del país y para la mejor defensa de los trabajadores y de todo el pueblo.

Globalizadora también, porque supone y exige el trabajo del conjunto del partido, en distintos planos y a diferentes niveles. Pero el trabajo de todos y hacia todos, un trabajo que por su estilo y su contenido debe tener presente que va dirigido no a vanguardias limitadas, no a tales o cuales sectores, sino a la totalidad de los habitantes de Euskadi.

Y al definir la amplitud e importancia de esta tarea, es bueno que recordemos algunas reflexiones críticas recogidas en el balance de nuestro trabajo en el movimiento ciudadano durante los pasados años.

Este balance reconocía sobriamente lo limitado de nuestra actividad. Destacaba la insuciente atención que le había prestado la dirección del partido y apreciaba algunas consecuencias negativas de todo ello que, claro está, debemos tener presente ahora y esforzarnos por superar.

Superar ese "cierto temor" de que hablábamos a la hora de abordar, a todos los niveles, los problemas políticos más graves y complejos del país. Hoy estos problemas: necesidad de un poder vasco propio, de un gobierno de concentración democrática, etc., nuestro partido los tiene claramente formulados y definidos. Debemos pues abordar su debate con convicción y claridad.

Superar las "faltas de interés y de altura política" a la hora de asumir los pequeños problemas cotidianos de las grandes masas. Precisamente el contenido básico y esencial de una buena campaña electoral municipal debe radicar en esto. En el tratamiento serio, concreto y con altura política de los mil problemas diarios -que no son precisamente pequeños- de los habitantes de pueblos, barrios y ciudades de Euskadi.

Para todo ello, debemos reforzar la presencia y la influencia de nuestro partido en la red básica del tejido social, en la dinámica diaria de la vida de los ciudadanos sencillos. Hay que salir plenamente a la superficie, que quiere decir, entrar completamente en la sociedad como partido; establecer cauces directos de relación y comunicación entre el partido y los ciudadanos, potenciar la presencia de miembros del partido y desde las posiciones del partido en el mundo de los acontecimientos cotidianos, ante las gentes de nuestros barrios y centros de trabajo, ante las gentes que habitualmente nos rodean.

No es materia de este documento general entrar en los detalles -amplios y complejos- del trabajo a desarrollar para hacer frente de manera adecuada

a la cita electoral municipal.

Básicamente hemos planteado aquí una valoración de la enorme importancia de esta tarea y de su profundidad, para que sea conocida y debatida por todo el partido. Por otra parte, el trabajo concreto de capacitación y preparación de las elecciones municipales ya está en curso por iniciativa propia de muchas agrupaciones.

De todas formas y para terminar, si nos parece conveniente establecer nuestra posición sobre dos cuestiones más de las futuras elecciones municipales.

En relación con la Ley electoral para las municipales, está clara la invalidez de la normativa actual vigente y, por lo tanto, la necesidad de su transformación. Ahora bien, la urgencia con que deben celebrarse estas elecciones impide enfocar ahora la discusión y preparación de una nueva Ley de Régimen local o Municipal, que debe ser uno de los elementos básicos del entramado democrático del país y que deberá partir de los criterios fundamentales establecidos en la Constitución sobre organización del Estado y poderes locales.

La solución necesaria en estos momentos, tendrá que tomar posiblemente la forma de una reforma de la actual legislación de régimen local y a juicio de nuestro partido, algunos elementos imprescindibles para esta modificación y que ya hemos planteado ante el Parlamento son los siguientes:

- 1.- Realización de un nuevo padrón o, en su caso, la revisión del censo.
- 2.- El derecho de voto a los 18 años.
- 3.- Sistema proporcional con distrito electoral único en cada término municipal.
- 4.- Aumentar el número de concejales en las grandes ciudades.
- 5.- Elección de alcaldes por los concejales (no elección directa de los alcaldes).

Junto a lo anterior, hay que añadir en términos generales el interés de nuestro partido en que el Poder Vasco Transitorio que, desahucadamente debe estar en funcionamiento antes de las elecciones municipales, tenga la máxima influencia para regular su convocatoria en Euzkadi. Y que, en todo caso, el principio de autonomía municipal que debe recoger la Constitución, esté presente ya en estas elecciones, así como la futura facultad de los poderes autonómicos estatutarios para regular el régimen local de Euzkadi.

Otro tema sobre el que conviene establecer criterio de principio claro, es nuestra disposición a concurrir a estas elecciones municipales en el seno

de candidaturas de "unidad democrática", candidaturas basadas en fuerzas reales en cada caso y lugar, y en programas inspirados en la construcción de la democracia a nivel local y en la solución de los problemas económicos, sociales, etc. de la mayoría de la población.

La definición de acuerdos y alianzas no será plenamente factible hasta que quede definida la ley electoral y más clarificado el panorama político de celebración de estas elecciones. Pero este principio unitario de nuestro partido tiene alcance general. Y significa que si estas candidaturas no se logran no será por causa nuestra. Ya que nuestra disposición es ofrecer al pueblo en cada caso el instrumento más eficaz para la defensa de sus intereses y, en esta ocasión, ese instrumento podrían ser las citadas candidaturas de unidad democrática.

#### Las elecciones sindicales

También las próximas elecciones sindicales se inscriben como una exigencia importante y urgentísima del proceso democratizador.

Ahora bien, así como <sup>en</sup> las elecciones municipales corresponde a los partidos políticos la iniciativa en la realización de la campaña, en la presentación de candidatos, etc. en las elecciones sindicales, son las centrales y los trabajadores en general quienes deben protagonizar esta tarea. Además, sería muy deseable que pudieran jacerlo, libres de presiones e ingerencias de los partidos políticos, es decir, rechazando la vieja y superada filosofía del sindicalismo "como correa de transmisión de los partidos".

Nuestro partido, que entre otras cosas se caracteriza por respaldar la acción sindical independiente y unitaria de los trabajadores, actuará escrupulosamente en este sentido comprendiendo que su papel ante las elecciones sindicales se sitúa en un plano subordinado y dirigido básicamente a lograr que éstas puedan celebrarse en las mejores condiciones de libertad y con los mejores procedimientos para garantizar la representatividad y operatividad de sus resultados.

Estamos convencidos de que esta posición de principio, será la más eficaz contribución al fortalecimiento de la independencia y unidad del movimiento sindical, ya que la dura lucha de los trabajadores bajo la dictadura ha representado un gran avance en el sentido unitario e independiente del movimiento obrero.

Que las elecciones sindicales confirmen estos progresos de la conciencia

de clase, o que, por el contrario, los definen, depende en buena medida del sistema electoral que se establezca.

En este orden de cosas, nuestro partido respalda las propuestas de CC. OO. sobre elecciones sindicales y acción sindical en la empresa, pues consideramos que son las que respetan la independencia del movimiento obrero y las que potencian la unidad sindical mejor y con más fuerza, entre los diversos proyectos que se vienen barajando.

Las centrales sindicales son soberanas a la hora de hacer sus planteamientos sobre estos temas y discutirlos con el gobierno. Pero nuestro partido, como partido de la clase obrera y de las fuerzas del trabajo y de la cultura, no puede ignorar la rica experiencia de la lucha sindical de estos sectores bajo la dictadura, basada en elementos fundamentales como las asambleas de centros de trabajo, la imposición de los convenios por organismos elegidos por los trabajadores, la presencia unitaria en estos organismos de representantes de diversas corrientes sindicales y de trabajadores sin adscripción sindical, como más importante, entre otras.

Tampoco puede ignorar las adquisiciones progresivas de todo el movimiento obrero mundial, coincidentes con lo esencial del planteamiento sindical marxista: la necesidad de organizar sindicatos de clase, de hacer avanzar y defender la unidad sindical, de superar los sindicatos "correa de transmisión de los partidos" (sea éstos reformistas o revolucionarios).

Como ya hemos indicado antes, las propuestas de CC. OO. sobre acción sindical en la empresa y elecciones sindicales, se apoyan sobre estas bases y tienden a conformar una vida sindical definida directamente por los trabajadores y animada por un profundo sentido unitario, poniendo estos valores por encima de las diferencias y contrastos entre los partidos políticos de la clase obrera. No ocurre lo mismo, a nuestro juicio, con las propuestas y criterios que han dado a conocer otras centrales sindicales, las organizaciones patronales y el gobierno.

Ahora bien, sea cual sea la normativa electoral concreta que, finalmente, quede establecida para estas elecciones sindicales, lo más importante van a ser sus resultados.

De ellas dependerá, en primer lugar, el tipo de sindicalismo que va a abrirse paso hegemónicamente en el país. Un sindicalismo de clase y unitario o la dispersión sindical y el ascotamiento de centrales sindicales reformistas.

Esta opción, que no quedará resuelta de golpe, pero sí orientada en lo inmediato por el resultado de las próximas elecciones, va a repercutir muy

seriamente sobre la política para hacer frente a la crisis económica.

Un triunfo del sindicalismo de clase, independiente y unitario como el que defienden CC.OO. cerrará el paso a los planes oligárquicos de afrontar la crisis con la política clásica de estabilidad y cargando sus costos sobre los trabajadores.

La gravedad de la crisis económica y sus repercusiones sociales son difíciles de exagerar.

Euskadi ha sido tradicionalmente un país donde el pleno empleo, los altos niveles de renta per capita y la inversión y capitalización industrial ha estado al orden del día. En contraste con todo ello, en estos momentos la crisis económica muerde en nuestro país con una gravedad y una progresividad alarmante.

La caída de la inversión es más grande en Euskadi que en otras zonas de España, con datos que llaman escandalosamente la atención, como que Guipúzcoa, una de las primeras provincias en inversión industrial durante largos años, ocupa en estos momentos un puesto en torno al 30º de todas las provincias españolas.

Recordemos también que el saldo migratorio en Guipúzcoa, en estrecha relación con lo anterior, ha sido negativo durante el último año, por primera vez en largas décadas.

Asimismo, la gran industria vizcaína, asentada sobre el sector siderometalúrgico, ofrece un panorama en absoluto optimista. La evolución de los stocks en constante aumento y la disminución de la cartera de pedidos, muy notablemente en el sector de la construcción naval, no son sino los síntomas de una situación que presumiblemente tiende a agravarse.

No vamos a enumerar aquí la larga serie de quiebras, expedientes de crisis y suspensiones de pagos que se han producido en los últimos meses en todas las provincias vascas. Vaya simplemente, como botón de muestra la aguda crisis por la que atraviesa una de las principales empresas de Euskadi, la BW con sus más de 5.000 trabajadores.

No podemos perder de vista, tampoco, la situación de la pequeña y media empresa, tan abundante en Euskadi, que sufre las consecuencias de la evolución global de la economía, agravada su situación por el ahogo crediticio al que se ve sometida.

Así como la situación de los arantzales, bascuitarras, campesinos, que empeora día a día y cuya capacidad de defensa ante el proceso inflacionista está tremendamente mermada por carecer el control de los circuitos de co-

mercionalización.

Por tanto, una situación grave, con tendencia a empeorar, con pocas perspectivas a corto plazo y que está generando enormes cargas y costes sociales sobre las espaldas de los trabajadores. En Euskadi hay en estos momentos en torno a los 60.000 parados, sin contar el paro juvenil, en constante aumento. De ellos sólo perciben la totalidad del seguro de desempleo un 30% aproximadamente. Acompañado todo esto de un alza del coste de la vida que se acerca al 30% anual. Ello supone que tenemos por delante una etapa preñada de tensiones sociales, en la que será decisivo el papel de las centrales sindicales. Decisivo, desde luego, para la defensa de los trabajadores, para cortar opresiones y maniobras que van a estar presentes todos los días. Pero decisivo también para estabilizar y clarificar el panorama democrático del país, logrando que los trabajadores ocupen el espacio que les corresponde, a la hora de definir la orientación política, social y económica del país.

Al afrontar estas elecciones sindicales el P.C. de Euskadi, tiene que lamentar que los trabajadores no puedan hacerlo con un instrumento tan poderoso como sería una central sindical unitaria. Ahora bien, nuestra opinión es que los trabajadores pueden lograr que estas elecciones sean un gran paso hacia la unidad sindical que van a necesitar para impedir pactos sociales y, en general, la aplicación de políticas económicas favorables a la oligarquía. Para ello, deben respaldar a los compañeros que, ayer en las difíciles condiciones de la dictadura, hoy en las fábricas y en las discusiones con el gobierno, y mañana en sus programas han defendido y defienden la unidad sindical, la independencia sindical y el sindicalismo de clase. Esas son, desde luego, las tradiciones, la posición electoral y las propuestas de futuro de CC.OO. que serán asumidas también como siempre lo han sido por muchos otros trabajadores sin afiliación sindical.

## LA ORGANIZACION DEL ESTADO: LAS AUTONOMIAS

Prolongándose más en el tiempo, pero fundamental y también urgentísima está la tarea de organizar el Estado democrático.

Nuestro partido como es público y notorio, aboga por un Estado organizado federalmente. Entiende que esta será la mejor forma de satisfacer las aspiraciones autonómicas de las nacionalidades y regiones y, a la vez, de asegurar su unidad en el seno de un mismo Estado, sobre una base voluntaria, es decir, más real, madura y fructífera que la actual unidad impuesta.

Pero sabemos que la organización federal del Estado no es un punto de partida, sino un punto de llegada, a través de un proceso seguramente arduo y complejo. Queremos que este proceso se desarrolle de una manera pacífica y enriquecedora para toda la comunidad española y, por ello, que pueda desenvolverse dentro del marco constitucional.

De acuerdo con estos criterios, no planteamos que la Constitución defina al Estado español como Estado Federal. Pero sí consideramos imprescindible que la Constitución establezca un sistema general, amplio y flexible, de autonomías que permitan a las nacionalidades y regiones que componen España, acogerse voluntariamente a ellas, de acuerdo con su situación específica y desarrollando ellas mismas su contenido con una gran capacidad de iniciativa. Al mismo tiempo pensamos que debe evitarse la inclusión de cualquier obstáculo que pueda impedir el posterior desarrollo de las entidades autónomas hacia una configuración de tipo federal.

Se trata de abordar aquí, no sólo la superación de la nefasta política del centralismo franquista -que ha hecho más que cualquier otra por la disgregación de España- sino además toda la tradición centralista de siglos que ha complicado en errores graves tanto a fuerzas progresistas como reaccionarias.

Nuestra experiencia histórica se puede resumir así: el centralismo ha martirizado a Euskadi y otras nacionalidades y regiones poniendo en peligro la cohesión de la comunidad española; las actitudes de enfrentamiento por principio con el poder central y entre los diversos pueblos de España o no resuelve nada o debilita los intereses de éstos.

Se trata, pues, de buscar un nuevo modelo de relaciones basado en la afirmación propia de la autonomía de cada nacionalidad y región y en la articulación democrática de estas con el poder central.

La nueva Constitución puede ser un paso fundamental en esta dirección. Para ello debería abordar la cuestión desde los siguientes principios:

- 1.- Reconocimiento de la existencia de las nacionalidades y regiones de España, de sus derechos al autogobierno y del principio de solidaridad entre todos los pueblos de la comunidad española. Garantía de la cooficialidad de lenguas .....
- 2.- Voluntad y compromiso de impulsar la organización de un sistema general de autonomías, que deben <sup>hacer</sup> de la iniciativa propia de cada región o nacionalidad y regularse por un Estatuto definitivo por los afectados y aprobado automáticamente por las Cortes, si no adolece de inconstitucionalidad.
- 3.- La Constitución debe proveer el carácter democrático de los organismos autónomos, reconocerles facultades ejecutivas y jurídicas y establecer el marco de competencias que pueden ser recobradas voluntariamente por cualquier nacionalidad o región.
- 4.- Regular la Hacienda de modo que, dentro de la unidad fiscal de todo el Estado, se garanticen unas haciendas autónomas suficientes para atender sus servicios y sistemas de distribución de recursos entre las diferentes entidades autonómicas que combata sus actuales desequilibrios y asegure el desarrollo más armónico posible de los diferentes pueblos de España.

#### Las bases de un Estatuto de Autonomía para Euskadi

En el marco constitucional indicado anteriormente y partiendo de las instituciones y atribuciones pre-autonómicas que vayamos logrando hasta la puesta en vigor de la Constitución, Euskadi debe dotarse inmediatamente de un Estatuto de Autonomía que establezca el carácter nacional de la comunidad vasca, se dote de instituciones plenamente democráticas para su autogobierno y regule las competencias en materia económica, cultural y social que vamos a ejercer automáticamente los ciudadanos de Euskadi.

En este Estatuto se trata desde luego de plasmar el reconocimiento del hecho nacional vasco, pero además de dar un carácter solidamente democrático al funcionamiento político y social de la vida vasca y de ofrecer a los ciudadanos de Euskadi las vías de participación y la capacidad de decisión sobre multitud de problemas económicos y sociales que tienen planteados en términos muy graves y apremiantes.

¿Cómo entendemos los comunistas este Estatuto?

Nuestra opinión al respecto no es desde luego un secreto y cualquier desarrollo de la misma tampoco va a encerrar sorpresas. Para todo partido nacional vasco, esto debe ser una cuestión madurada y reflexionada en lo que caben muy pocas imprevisiones.

Nosotros fuimos a las pasadas elecciones diciendo muy claramente que luchamos "por una Euskadi autónoma en una España democrática", y definimos las bases de la Autonomía de la siguiente forma:

- "Establecimiento de un Estatuto de Autonomía común para todas las provincias vascas que así lo deseen, sin detrimento de las particularidades que cada una posea en su seno.

- "Organización interna de Euskadi, y definición de todas sus instituciones sobre la base de la soberanía popular libremente expresada por el sufragio universal de todos los ciudadanos con vecindad en el País Vasco, sin ninguna diferencia entre los que hayan nacido en él y los que no.

- "Definición de una autonomía financiera y de unas competencias propias de las instituciones autónomas -incluido el orden público- que permita a la comunidad vasca asumir plenamente todas las funciones que sea capaz de llevar a buen fin sin necesidad de recurrir a órganos del poder estatal.

- "Cooficialidad del euskara y del castellano, promoviendo el desarrollo del primero y garantizando al mismo tiempo a cualquier ciudadano el derecho a usar y cultivar su lengua".

No parece ocioso recordar esto porque más de un elector se ha visto sorprendido al votar programas que hablaban de Estatuto de Autonomía y oír después a sus candidatos defender la independencia. Y tampoco faltan ejemplos de otras variantes y sorpresas.

En nuestro caso, esas bases que defendimos en la campaña electoral son también las que defendemos hoy. Son las que nos han orientado para promover y respaldar la actividad de los partidos mayoritarios a la hora de conseguir un poder vasco de transición a la autonomía y, al mismo tiempo, para mantener una distancia crítica sobre el proyecto que han elaborado en este sentido, porque en no pocos aspectos se separa de los planteamientos arriba expuestos.

En el marco global de un Estado organizado como un sistema general de autonomías, Euskadi debería dotarse de un Estatuto inspirado en las bases anteriores que puede desarrollarse y precisarse más concretamente de la siguiente manera:

#### Principios generales:

- 1.- El Poder Vasco emanará del pueblo y se manifestará en la elección democrática de sus órganos de gobierno por vía de referendun.

- 2.- A efectos del régimen autonómico, gozará de la condición de vascos todos los ciudadanos del Estado español que tengan vecindad administrativa en Euskadi.

Las leyes del País Vasco garantizarán la igualdad en el ejercicio de los derechos a todos los ciudadanos del País Vasco.

- 4.- El idioma oficial del País Vasco es el euskara que será idioma oficial junto al castellano.
- 5.- El régimen de Autonomía se aplicará al territorio de Alava, Guipuzcoa, Navarra y Vizcaya. Si alguna de estas provincias no lo asumiera desde el primer momento quedará abierta la posibilidad de que se incorpore a él cuando democráticamente acuerde hacerlo.

#### Instituciones

- 1.- El País Vasco se dotará de un Parlamento, un Gobierno y Tribunales de Justicia, autónomos.
- 2.- Estos órganos se basarán en la soberanía popular y la división de poderes. Las leyes interiores del País Vasco regularán su constitución y funcionamiento sobre estas bases.
- 3.- El Presidente del Gobierno Autónomo será al mismo tiempo el representante en el País Vasco del Gobierno Central.

#### Competencias

Se definirán a todos los niveles.

- 1.- Quedará reservado a los órganos autónomos del País Vasco la legislación exclusiva y la ejecución, al menos en las siguientes materias:
- a) Ordenación institucional interna del País Vasco y régimen interior.
  - b) Orden público interior.
  - c) Derecho Civil e Hipotecario. Fc pública.
  - d) Justicia Civil Administrativa
  - e) Enseñanza a todos los niveles. El Estado fijará las bases para titulación y habilitación profesional.
  - f) Información, prensa, radio, televisión y espectáculos.
  - g) Sanidad interior.
  - h) Turismo, deporte y ocio.
  - i) Urbanización, medio ambiente y política territorial.
  - j) Transporte y O.P. en su ámbito.
  - k) Defensa y gestión de recursos naturales.

- l) Política de expansión y ordenación de la agricultura e industria.
  - m) Ordenación institucional del crédito y ahorro.
  - n) Política de ocupación y promoción laboral.
  - o) Regulación de la función social de la propiedad.
- 2.- Serán competencias compartidas, con legislación estatal y ejecución autonómica.
- a) Planificación económica, ordenación financiera, ordenación fiscal.
  - b) Declaración de derechos y regulación de ejercicio.
  - c) Eficacia de comunicados oficiales y documentos públicos.
  - c) Transportes, comunicaciones y obras hidráulicas en general.
  - f) Política energética general.
  - g) Sanidad exterior.
  - h) Propiedad intelectual e individual.
  - i) Moneda y divisas, cambio y contabilidad.
  - j) Legislación penal, mercantil y procesal. Registro civil.
- 3.- Serían competencias exclusivas del Estado en todo caso:
- a) Relación y representación internacional.
  - b) Ejército y defensa en general.
  - c) Derecho de ciudadanía.
  - d) Finanzas del Estado
  - e) Inmigración, emigración, pasaportes y extradición.
  - f) Régimen arancelario y aduanas.

#### Finanzas

- a) Los ingresos de los órganos autónomos tendrán que ser suficientes para atender los servicios bajo su control.
- b) La política económica y financiera del País Vasco será coordinada con la del conjunto del Estado, para llevar a cabo la necesaria distribución de recursos que se enfrente con los desequilibrios regionales y favorezca a las áreas del Estado con menor renta.

Estas bases, coherentes con lo enunciado anteriormente, son a nuestro entender el punto de partida para:

- 1º.- Cohesionar y afirmar la nacionalidad vasca.
- 2º.- Dotarla de instituciones y de una vida solidamente democrática.
- 3º.- Redistribuir el poder y acercar a los ciudadanos los centros de decisión sobre cuestiones decisivas de la vida cotidiana y sobre opciones de alcance para el país.
- 4º.- Hacer efectivo el principio de colaboración entre todas las nacionalidades y regiones del Estado luchando contra las desigualdades y desequilibrios.

brios hoy existentes.

- 5º.- Establecer una sólida unidad de la comunidad española basada en la libre y solidaria colaboración entre todos los pueblos.
- 6º.- Garantizar el desarrollo específico de cada región y la igualdad de derechos y deberes de todos los ciudadanos.

POR UNA EUSKADI NACIONALMENTE AFIRMADA, SOCIALMENTE LIBERADA Y DEMOCRATICAMENTE REGIDA.

Si el pueblo vasco consigue un Estatuto de Autonomía sobre las bases descritas, habrá puesto los cimientos firmes y seguros para el desarrollo progresivo del conjunto de la sociedad vasca.

A partir de la autonomía, Euskadi debe encontrar las energías nacionales que necesita para desarrollar un proyecto de futuro político, que consolidándole nacionalmente, lo conduzca a la plena liberación social al unísono con todos los pueblos de España.

¿Está Euskadi en esas condiciones? ¿Es realmente una nación que presenta de sí misma una imagen cohesionada?

(A menudo surgen en nuestro país, por aquí y por allá, voces que ponen en entredicho la solidez social de Euskadi. Se habla de que Euskadi es un pueblo roto, formado por una diversidad de comunidades humanas difícilmente conciliables. Se habla de la existencia de dos Euskadis contrapuestas, la nativa y la emigrante, la castella y la euskaldun, la Euskadi tradicional y la Euskadi moderna ...

Es, por tanto, un confuso panorama el que la sociedad vasca ofrece de sí misma. Ahora bien, conviene desentrañar lo siguiente: ¿La nación vasca, Euskadi, ofrece elementos de coherencia social (y por tanto nacional), que permitirán su desarrollo futuro sobre bases firmes? ¿O más bien es un mosaico en el que cada pieza debe encontrar su sitio independientemente de las demás?

Nadie puede negar que en Euskadi existen, coexisten, elementos culturales, étnicos, sociológicos, políticos, económicos ... de origen y desarrollo diverso. Esto podría llevar a sustentar las argumentaciones en pro de esa Euskadi dislocada, partida en dos o más trozos. Sin embargo, nosotros pensamos que precisamente en esa complejidad y en esa diversidad, está la propia base y garantía de la coherencia nacional de la sociedad vasca.

Sin pretender un análisis exhaustivo, veamos una serie de elementos de importancia en Euskadi donde estas 2 concepciones se entrecruzan:

Tenemos por ejemplo la siguiente expresión: "Hay más conciencia nacional en la Costa, que en la Ría de Bilbao". Es una frase que teniendo visos de certeza, sin embargo, oculta un elemento fundamental: ¿Cómo se expresa esa conciencia nacional? Porque dependiendo de la forma en que se expresa, de los contenidos que manifiesta, es como podremos valorar la certeza o no de dicha frase.

Aparentemente, en los pueblos de la Costa, y por extensión en toda la Euzkadi marinera y rural, existe una mayor conciencia de pertenencia a un pueblo, a una cultura, a una comunidad, pero la expresión de esta conciencia, no es lo suficientemente potente, en sus elementos teóricos, políticos e ideológicos, como para orientar y dinamizar las vías de desarrollo de la nación vasca.

Son expresiones defensivas de una conciencia nacional, es la mirada del pasado, la exclusivización del "sello de marca" de lo vasco negando carácter a otras componentes de nuestra nacionalidad y muy particularmente a los nuevos componentes sociales que desde la industrialización del país irrumpen con fuerza imponente en el panorama vasco.

Mientras que la Ría, y por extensión toda la clase obrera nativa e inmigrada, expresa su conciencia nacional con unos contenidos distintos, con sus propios contenidos de clase, que conllevan aportaciones de futuro, de modernización de la nación vasca, de lucha contra lo caduco y trasnochado. Además, la forma de expresión de sus contenidos nacionales, no implica negación de todas las demás formas, sino que ofrece las posibilidades de superación de diferencias, y por tanto, de encuentro positivo y constructivo en el desarrollo de la nación vasca.

Así mismo cuando se dice, por ejemplo, EL EUSKARA ES LA LENGUA DE LOS VASCOS se está expresando una gran verdad. Pero de nuevo incompleta, porque es obvia la necesidad de reconocer que la cultura vasca se expresa en castellano y en euskara; que la lengua castellana es también una lengua de los vascos. La rotunda afirmación de la frase inicial lleva / una serie de connotaciones implícitas políticas que es necesario aclarar: desterrar el castellano, caminar a una sociedad monolingüe, es un proyecto que en su expresión política sólo puede compaginarse con la INDEPENDENCIA. Quienes así lo vean, que así lo expresen. Pero que sean conscientes de las tesis políticas que están manteniendo cuando aparentemente hablan SOLO de elementos culturales.

Los otros nos pronunciamos por el bilingüismo, por la superación de las situaciones diglósicas, de dominio de una lengua sobre otra, y todo esto también expresa contenidos políticos de orden autonómico y federal.

En definitiva, estamos viendo con estos pequeños ejemplos, que el concepto de los dos o más Euskadis, es un concepto interesado, que va muy de la mano de las tradicionales concepciones nacionalistas de la nación vasca, que niegan coherencia al entramado social vasco, y establecen divisiones, grados, niveles y categorías, que en el fondo, se niegan a reconocer la verdad de los hechos y arrojan sobre nuestro país un manto de confusiones, tratando de ocultar hasta el límite de lo posible que la ideología nacionalista es la de una parte del país, no la de todo el país, y que tras ella existen intereses de clase y que estos se expresan con contenidos tradicionales, conservadores, derechistas en definitiva.

Llegados aquí, nos topamos con uno de los conceptos claves en todo el proceso de construcción de la nación vasca. Nos referimos al concepto de Integración. Para la concepción nacionalista, debe hacerse la integración de los diversos elementos que componen la sociedad vasca en torno a los llamados "valores tradicionales" de nuestro pueblo, negando todo tipo de validez a los valores que aportan los elementos no estrictamente tradicionales de la sociedad vasca. El truco es evidente: hay que colar la idea del tan mitificado como históricamente falso igualitarismo vasco, hay que recuperar las tradicionales instituciones políticas del país en las que el campo domina sobre los grandes centros urbanos e industriales. Es, quien lo duda, una forma de integrar los diversos elementos de la sociedad vasca, en uno de ellos, y no en algo nuevo, sintético, enriquecedor.

Mientras que para nosotros el concepto de integración consiste en una unión consciente y voluntaria, de todos los elementos que componen la sociedad vasca, pero unión en proyectos de futuro, en objetivos globales, en asunción mutua y respectiva de todo lo que de nacional y progresista se manifiesta en Euskadi.

De tal manera que la sociedad vasca no alcanzará su plena coherencia sino es capaz de abordar un proyecto de desarrollo nacional capaz de enriquecer e integrar, de afianzar y unir en torno a objetivos <sup>políticos</sup> nacionales y no a dividir y separar en razón de elementos ideológicos tradicionales.)

Es nuestro convencimiento que un proyecto de esas características solo podrá triunfar con la participación decidida y decisiva de la izquierda. Sólo arrancará con fuerza, si se basa en los partidos y los sectores sociales que identifican sus proyectos de futuro con las ideas de democracia, de la libertad nacional y del caminar hacia el socialismo. Porque estas son las ideas dominantes de la sociedad vasca, que se van a abrir paso cada vez con mayor

energía, siendo capaces de englobar los intereses de la mayoría de la población.

Proyecto en el que la realización de la nación vasca, está íntimamente unida a la desaparición de todo tipo de opresiones y desigualdades; está unida al desarrollo de la lucha de clases y, con ella, a la superación y desaparición de la sociedad clasista. Proyecto para el que la afirmación de Euskadi como nación no sólo no irá contra España sino que precisamente en el avance democrático y socialista de España encontrará su mejor desarrollo.

Contribuir a estos objetivos, impulsarlos sin desmayo, buscar cada vez más fuerza en torno a ellos es la política que el Partido Comunista de Euskadi esbozaba en su II Congreso, cuando sentaba las bases de lo que supondría el comienzo de la democracia y la libertad nacional para nuestro pueblo.

Nuestro partido, pues, se vertebra en torno a estos objetivos y se considera así mismo un instrumento capaz de contribuir a lograrlos.

Este es el sentido de nuestra política de unidad y de lucha, de nuestra política por la autonomía y el poder vasco, de nuestra actividad solidaria en la democracia y el socialismo con todos los pueblos de España.

Este es el profundo sentido de nuestra política eurocomunista, de socialismo en la democracia, que ajustándose a las condiciones concretas de nuestro país, se propone interesar en su entorno a los sectores más dinámicos de la sociedad vasca, a todos los que, sin renegar de su carácter nacional --¡al revés, profundizándolo!-- plantean la ineludible necesidad de las transformaciones sociales para un desarrollo armónico de la sociedad vasca.

Es evidente que nuestra política nacional tiene que desarrollarse en este sentido, y que ahí, en esas propuestas que el partido tendrá que formular cada vez con mayor concreción, en ese aumento asimismo de nuestra sensibilidad por todo lo que son problemas nacionales de Euskadi, por todo lo que huele a vasco, encontraremos la vía de desarrollo de nuestra política y mejoraremos el enraizamiento nacional de nuestro partido.

Estas son las bases para realizar en profundidad y con firmeza los pasos necesarios para la coherencia de la sociedad vasca.

*↓ por el poder*

## EL PARTIDO

Realizar las tareas políticas que nos proponemos requiere contar con el instrumento adecuado para tal fin: el Partido. Un Partido Comunista acorde con los tiempos, la situación y las necesidades políticas; asentado sobre el caudal de su experiencia de más de 40 años, pero a la vez capaz de incorporar lo nuevo, de reconocer sus insuficiencias y de trabajar para superarlas. El proceso de afianzamiento político, cohesión interna y crecimiento orgánico, no puede ser ajeno al resto de las tareas políticas que acometemos y no puede ser entendido como cuestión que se resuelve sólo mirando y hurgando en nuestro interior. Nuestros problemas no han de encontrar remedio con formulas de laboratorio. Pero ello no debe conllevar desprecio hacia las tareas orgánicas, eludiendo el reflexionar sobre las cuestiones que hoy se nos presentan como urgentes en materia de organización.

La precipitación de los acontecimientos en la confusa situación de una Euzkadi en la que todavía el pasado pesa considerablemente, ha hecho que en muchos niveles del partido no se haya hecho conciencia práctica de que somos un partido legal, un Partido que pretende avanzar hacia el socialismo por la vía de la democracia y que como tal tenemos que jugar un papel de representación social. Todavía pesan sobre nosotros los hábitos conspirativos; las tendencias a replegarnos y encerrarnos, que dificultan la existencia de canales vivos de contacto directo con la sociedad. Que dificultan incluso -- y hay que referirse a ello en la entrada misma de este apartado, -- iniciativas en si mismo altamente positivas, como son la apertura de locales, que en muchos casos nos están sirviendo más como refugio, como simple sostén del compañerismo y camaradería, que como instrumento de contacto directo y permanente con la sociedad de la que formamos parte.

Un Partido obrero, nacional y de masas.

Tenemos que hacer un Partido que sin dejar de recibir su savia fundamental de la clase obrera, sea también un partido Nacional. Esto es un partido con presencia y representatividad en todos los sectores progresistas de la sociedad vasca, conscientes de que es imposible ofrecer un proyecto de futuro para la clase obrera, si el mismo no recoge las aspiraciones del conjunto de las fuerzas progresivas de la sociedad. Un partido que necesariamente ha de ser un partido de masas. Y cuando hablamos de partido de masas nos referimos antes que al volumen numérico, con toda la importancia que este factor tiene, a una concepción profunda del partido de masas. Concepción que se sitúa muy lejos

do algunas ideas clásicas sobre el tema, como las que nos definían a los comunistas como "hombres de un templo especial, hechos de una materia especial". Nosotros no pretendemos distinguirnos del resto de los hombres más que si cabe, por la honradez y empeño en la defensa de los intereses populares. Por lo demás, de lo que necesita nuestro proyecto político, es de decenas de millares de mujeres y de hombres normales, capaces de aportar al partido el contacto con la realidad a través de su experiencia cotidiana. Un partido así, un partido de masas, obrero, nacional, debe empezar por desterrar de su seno todo residuo doctrinal sectario, estando abierto al contacto permanente con la realidad social. Un partido así forzosamente ha de ser, "plural", sin que esta afirmación de pluralismo signifique renuncia al principio de unidad política en la acción, arma decisiva de los comunistas, si no constatación de que, en el seno del Partido Comunista puede coexistir diversas corrientes culturales, coexistencia que resulta extremadamente beneficiosa para el propio desarrollo partidista. En este espíritu, el proyecto de Estatutos que se va a discutir en el 2º punto del orden del día ha introducido el concepto de "laico" entre las características del partido, haciendo de la aceptación de la política del partido y de su organización, exclusiva norma para la condición de miembro del mismo. Hay que impedir, por todos los medios, que el partido resulte estrecho para tantas gentes que se nos acercan, pero que no dan el paso definitivo porque tienen una concepción mítica de nosotros. ¿A cuántos no hemos oído decir que no están en el partido porque coarta su personalidad, o porque se consideran "poco preparados", o "poco combativos" o porque piensan que vamos a pedirles algo que está por encima de sus posibilidades?. Hay que impedir, también, que el partido resulte estrecho, como a veces lo es, para gentes que llegan a nosotros con una sensibilidad cultural o intelectual a la que nuestro talante, todavía muy marcado por el pasado, les resulta hosco y hasta monotemático.

#### Un Partido de lucha y de gobierno

Nada de esto ha de significar que el partido pierda una de sus secualidades básicas, cual es la de ser un partido de lucha. Para los comunistas, luchar es una condición imprescindible para el progreso. Pero no hacemos de la lucha, de la acción por la acción, fin en si misma, lo que nos lleva a elegir en cada momento las formas que la hagan más eficaz. Nuestra experiencia ha forjado nuestra combatividad, pero también nos ha preparado contra los peligros del aventurismo. El camino hacia el socialismo tenemos que hacerlo con la inmensa mayoría y nuestra lucha está directamente ligada al avance de s-

ta mayoría. Hoy se ha abierto una nueva forma de actuación que permite ligarnos a las grandes masas en unas proporciones cuantitativas incomparables a las que conocíamos hasta ahora: la práctica electoral. Cierzo que para los comunistas la práctica electoral no se presenta como la relación con la "mayoría silenciosa". Las elecciones del 15 de Junio han confirmado en nuestro país algo ya comprobado en otras latitudes: el voto comunista es un voto asentado en una relación permanente con las masas, asentado, en definitiva, en la presencia organizada del Partido. Pero ello no debe impedirnos el plantear como una tarea nueva la labor electoral preparando cuadros, formando al conjunto del partido en sus elementos específicos. Debemos reconocer que, sin que a ello se le pueda achacar lo fundamental de nuestros bajos resultados, nuestra campaña para las elecciones legislativas fue un modelo de falta de coordinación y organización.

El paso de la dictadura a la democracia significa sólo que ahora tengamos un campo mucho más amplio para difundir nuestras ideas y nuestra política. Significa también que nuestra lucha hoy puede desarrollarse a través y desde de las Instituciones públicas, empezando por el Parlamento. El hecho de que los comunistas vascos no hayamos obtenido ningún escaño no puede hacer nos olvidar que la minoría comunista en el Parlamento representa también al Partido Comunista de Euskadi y nosotros debemos acostumbrarnos a la utilización de este poderoso medio de acción política, ligándonos directamente al Gabinete Parlamentario del P.C. de España. Somos un partido parlamentario y aspiramos a ser un Partido de Gobierno. Porque junto con los representantes de todas las fuerzas democráticas y socialistas aspiramos a gobernar para hacer realidad nuestro proyecto de una Euskadi socialmente liberada, democráticamente regida y nacionalmente afirmada. Pero lo somos igualmente porque nuestro proyecto es el de luchar también desde las Instituciones en defensa de los intereses populares. Esto significa que si bien vamos a continuar siendo un partido de oposición, en tanto las relaciones de producción continúen siendo capitalistas, esto no significa que nuestra política haya de basarse en una estrategia de obstrucción, sino que, por el contrario, hemos de ser ante todo un partido capaz de ofrecer permanentemente propuestas y alternativas al conjunto de la sociedad. Un partido que debe basar toda su actividad en una actitud permanente de responsabilidad nacional.

La presencia de estas características: partido de masas, obrero y nacional de lucha y de gobierno, son las que han de definirnos como partido "eurocomunista". Un partido que tenga la fuerza en su inserción en el conjunto

del tejido social vasco, que supere la concepción del partido como una especie de contrasociedad autosuficiente en sí mismo y marginado del conjunto.

Un partido que hemos de hacer a partir de lo que hoy somos.

Este partido es el que tenemos que ir haciendo a través de nuestra práctica. Pero no podemos olvidar que lo tenemos que hacer a partir de lo que hoy es el Partido Comunista de Euskadi, con todas sus virtudes, pero también con todas sus insuficiencias.

Sobre nosotros pesa no sólo el lastre de los años de clandestinidad, sino también, las consecuencias de la historia de la formación de la clase obrera en Euskadi, procedente en buena parte de la inmigración, que hoy todavía se refleja nítidamente en la composición de nuestro partido.

Ningún partido ha hecho tanto por fundir al movimiento obrero con el movimiento nacional vasco como nosotros, Pero hoy podemos seguir constatando lo todavía escaso de nuestros logros en este sentido. A algunos camaradas esto les ha llevado a reflexionar sobre si la causa estaría en una insuficiente autonomía del P.C. de Euskadi respecto al P.C. de España. Este razonamiento, aparte de ignorar la <sup>(1) fidel</sup> gran autonomía con la que hemos funcionado en la práctica, impide comprender que el problema no es sólo un problema del partido sino, ante todo, el más serio problema que aqueja a la formación nacional de Euskadi. Si situamos el problema a este nivel es con objeto de insistir en la importancia de la cuestión para dedicar a resolverla lo mejor de nuestros esfuerzos, conscientes de que no existen fórmulas mágicas ni rápidas, sino que sólo puede darse en un proceso político de alcance.

No nos basta con presentar un proyecto político global de la Euskadi que queremos. Es necesario iniciar un proceso de sensibilización de todo el partido ante todos los problemas específicos y concretos que presenta la sociedad vasca. Y para conseguirlo necesitamos continuar el trabajo, tímidamente iniciado, de reorganización del Partido, de democratizar su funcionamiento y de capacitar a sus militantes.

Hacia un mejor funcionamiento del Partido.

La organización del Partido en base a la territorialidad prácticamente ha sido realizada ya, aunque hay que reconocer que de una manera mucho más formal que efectiva. Nos explicaremos. La territorialización de la organización está en relación directa con la necesidad de contacto permanente del partido con la sociedad en la que se incluye, actuando como medio capaz de abordar los problemas que se dan en cada unidad territorial. La combinación

en la misma de camaradas precedentes de distintos frentes de actividad, e incluso con diversos grados de preparación, permite que el conjunto del partido tenga el conocimiento necesario y forje los instrumentos precisos para tomar sus decisiones y actuar, haciendo de la Agrupación el nexo entre la política del partido y la realidad concreta e inmediata. Sin embargo, hasta ahora y en la mayoría de los casos, nuestras agrupaciones no han dejado de ser, como las viejas células de la clandestinidad ampliadas, ante todo correas de relación orgánica, con escasa capacidad de elaboración y actuación autónoma.

A ello ha contribuido la propia estructura de la Dirección, prácticamente la misma de la época clandestina. La poca atención que en ella se ha podido o sabido dar a problemas sectoriales, ha hecho difícil que la vida política de las agrupaciones tuviera el grado de concreción y eficacia necesarios. El proceso que el Congreso debe emprender requiere de una nueva articulación de los órganos de dirección. Empezando por el Comité Ejecutivo, en el que las responsabilidades queden delimitadas, propiciando una estructura compleja, en la que las posibilidades de elaboración descentralizada de alternativas y propuestas, sea alentada.

Nuestro esfuerzo organizativo debe ir en el sentido de conseguir que nuestro arraigamiento social, basado en la territorialidad de la organización, se combine con la existencia, a todos los niveles del partido, de comisiones específicas de trabajo, que cuenten con cabezas responsables en la misma Dirección, que doten al conjunto del Partido de elementos políticos que ayuden e iluminen nuestra intervención en los más variados y concretos campos de actuación.

#### Democratizar el Partido y formarlo.

Hoy podemos arrinconar los efectos a que el forzado centralismo que nos impuso la Dictadura nos obligaba para preservar nuestra supervivencia. El mantenimiento del principio político del centralismo democrático, no se contradice con el ejercicio a fondo de la democracia interna. Vivificar los canales de comunicación interna, hacer transparentes las relaciones Dirección-Base y viceversa, nos ha de servir para dotarnos de una sensibilidad agudizada ante los problemas de la sociedad. Un buen funcionamiento democrático, en el que el ejercicio de la crítica y la autocrítica se desarrolle dentro de cada organización del Partido, en el respeto a las decisiones tomadas por mayoría, debe servir de base para que la unidad en la actuación política, fundamento de

de nuestra concepción del centralismo democrático, se fortalezca mediante la profundización en la comprensión de nuestra política, en sus aspectos globales y en su aplicación concreta. De la misma manera, un auténtico funcionamiento democrático debe servir de freno para todas aquellas actitudes que buscan justificaciones formales a dejaciones en el trabajo, igual que para las que tratan de apoyarse en el compadreo. Condición de un buen funcionamiento democrático, y a la vez efecto del mismo, debe ser el aumento del sentido de responsabilidad individual y colectiva que los comunistas debemos ejercer.

Este es el espíritu que refleja el proyecto de Estatutos que se ha de discutir en el 2º Punto del Orden del Día del Congreso. Los mismos han de constituir no sólo un elemento normalizador de la vida democrática en el interior del partido, sino ante todo un estímulo de cara al desarrollo de la propia capacidad de iniciativa en cada nivel del partido, de acentuación de la función dirigente de cada Comité, incluso de la más pequeña agrupación.

Junto a ello, estamos en condiciones de emprender una tarea que hace mucho está en nuestros proyectos pero que hasta <sup>hoy</sup> no hemos podido iniciar. La del trabajo permanente de capacitación y formación del Partido. Nuestra penuria de cuadros es un hecho evidente. Pero también lo es el bajo nivel cultural medio de nuestra militancia, sobre la que pesa una secular y nefasta tradición de falta de apego al estudio y la cultura, muy arraigada en nuestro pueblo y en nuestra clase obrera. Hay que poner los medios para el desarrollo de una específica tarea de formación, a través de Escuelas del Partido. Pero el trabajo no se agota con esto. En las propias agrupaciones, en su actividad regular, es donde se hace necesario crear el clima que favorezca e impulse la formación y el estudio, empezando por el nombramiento de responsables en todas y cada una de ellas. Las iniciativas, algunas ya en curso, deben de ser múltiples y variadas, empezando en algunos casos, donde sea necesario, por la propia alfabetización, hasta los cursillos de formación cultural y de capacitación política.

Hemos dicho muchas veces que el porvenir de Euskadi está directamente ligado a la capacidad que su clase obrera tenga para ponerse en cabeza de todo el movimiento democrático y por la libertad nacional. Lo que hemos dicho en este apartado referido al Partido, es una parte muy importante de este proyecto. El Partido Comunista de Euskadi se siente orgulloso de sostenerse

sobre quienes han sido los más conscientes y combativos dentro de la clase obrera. Nuestra principal virtud está en nuestra militancia, mayoritariamente obrera. Nuestro futuro depende de que este partido con el que contamos, sea capaz de hacer suya toda la problemática de Euskadi, la más global, pero también la más concreta. Tenemos que hacer un partido que recoja todas las aspiraciones democráticas que en Euskadi anidan y las haga suyas. De esta manera, el Partido Comunista podrá realizar la política nacional que hemos trazado y defendido en sus grandes líneas y que continuamos asumiendo. De esta manera, también, estamos convencidos que estos amplios sectores de Euskadi que hoy no encuentran a pesar de su voluntad y combatividad, el camino del progreso, reconozcan en el Partido Comunista de Euskadi a una fuerza nacional que busca la liberación nacional y social de nuestra Euskadi.

#### CAMARADAS:

La crisis que atravesamos no es sólo económica. Asistimos a una profunda deterioración de valores y principios que hasta hace muy poco aparecían como incontestables y que incluso generan sentimientos militaristas y procesos de desintegración social.

Frente a ello, los comunistas nos afirmamos como hombres con ideales. Hombres que hacemos nuestra política atendiendo a las necesidades cotidianas y a las condiciones concretas políticas y sociales, pero a través de un proyecto de futuro: el comunismo, una sociedad en la que el trabajo, lejos de ser una maldición, se convierta en la base de la realización humana, en la que reine la plena igualdad entre los hombres eliminando toda discriminación social, racial o nacional, un mundo en el que haya desaparecido la violencia y la coerción. Tenemos un gran camino que recorrer hasta llegar a esta meta. Pero estos ideales son los que guían nuestra actividad cotidiana y los que alimentan nuestra lucha. Ideales que se aglutinan en la experiencia del Movimiento obrero y socialista, pero también en la de todo el accionar progresivo que la humanidad ha forjado en su historia.

Los ideales de libertad, justicia y fraternidad que defendemos asumen y continúan los valores de liberación humana y realización individual que se han forjado desde diversas corrientes de pensamiento desde el cristianismo, hasta el humanismo liberal.

Manteniendo el espíritu de progreso humano, de defensa de la libertad, de lucha incansable contra la injusticia, fortaleceremos nuestro partido, la personalidad de cada camarada, nuestra influencia en la sociedad.

Luchando permanentemente bajo la guía de estos ideales universales, contribuiremos decisivamente a hacer una Euskadi que sea verdaderamente libre, a construir una sociedad comunista.

CAMARADA:

la crisis que atravessamos... la detortación de valores y principios... como incontestables y que afectan a todos los miembros... frente a ello, los comunistas... que hacemos nuestra política... condiciones económicas, culturales y sociales... futuro: el comunismo... militación, se convierte en la base de la transformación... la plena igualdad entre los hombres... social o nacional, un error en el que hay que desaparecer la violencia y la coerción. Tenemos un gran deber que cumplir en esta hora. Pero estos ideales son los que están en la base del movimiento tan nuestra lucha. Debemos que se sienten en la base del movimiento obrero y socialista, para luchar en la línea del progreso que la humanidad ha forjado en su historia. Los ideales de libertad, justicia, fraternidad en los que se basan y con los que luchamos los valores de la libertad, la justicia, la fraternidad que son la base de la transformación social.